

LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE AMÉRICA CENTRAL:

Las instituciones de investigación
histórica en la región centroamericana

Eduardo Madrigal Muñoz

 EDiNexo

Los estudios históricos sobre América Central: Las instituciones
de investigación histórica en la región centroamericana

© Eduardo Madrigal Muñoz

Consejo editorial:

Dra. María de los Ángeles Acuña León (*Directora del Centro de Investigación en Identidad y Cultura política de la Universidad de Costa Rica*)

Dra. Soili Buska Harju (*Investigadora del Centro de Investigación en Identidad y Cultura política de la Universidad de Costa Rica*)

Dr. Michel Bertrand (*Director de la Casa de Velázquez, Madrid*)

Dra. Ethel García Buchard (*Profesora jubilada de la Universidad de Costa Rica, ex directora del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericana, CIICLA*)

370.972.8 Madrigal Muñoz, Eduardo
M183e Los estudios históricos sobre América Central:
FBA Las instituciones de investigación histórica en
la región centroamericana / Eduardo Madrigal
Muñoz. –Primera edición– San José, C.R.:
Edinexo, 2020.
94 páginas: 13,5 cm x 21 cm
ISBN 978-9930-597-02-6
1. Literatura costarricense. 2. Cuento/Infantil.
3. Pensamiento/Criterio. 4. Niños/Enseñanza.
I. Título.

Producto centroamericano

Hecho en Costa Rica • Setiembre, 2020

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra,
por cualquier medio, sin el permiso escrito del autor.

EDITORIAL
 EDiNexo®

www.edinexo.com

contacto@editorialedinexo.com

AGRADECIMIENTO

El autor agradece entrañablemente a todos los colegas historiadores centroamericanos que colaboraron brindando información acerca de las instituciones de investigación histórica en sus países.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN / 9

1. GUATEMALA / 18

1.1. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IIHAA). Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala / 19

1.2. El Programa Universitario de Investigación en Historia de Guatemala. Dirección General de Investigación (DIGI). Universidad de San Carlos de Guatemala / 22

1.3. Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO) / 25

1.4. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA) / 28

1.5. La Academia de Geografía e Historia de Guatemala / 30

1.6. The Mesoamerica Center at the University of Texas at Austin, Casa Herrera (Antigua Guatemala) / 34

1.7. Programas extintos / 36

2. EL SALVADOR / 37

2.1. Academia Salvadoreña de la Historia / 39

2.2. La Escuela de Historia de la Universidad de El Salvador (UES) / 40

2.3. La Universidad Tecnológica de El Salvador (UTEC) / 40

- 2.4. El Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos (IEHAA) de la UES / 41
- 2.5. La Fundación AccesArte/ 43
- 2.6. La Universidad Centroamericana (UCA) / 44
- 3. HONDURAS / 44
 - 3.1. El Centro Documental de Investigaciones Históricas de Honduras (CDIHH) / 47
 - 3.2. El Instituto de Investigaciones Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNAH / 52
 - 3.3. La carrera de historia de la UNAH / 53
 - 3.4. Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) / 55
 - 3.5. La Academia Hondureña de Geografía e Historia / 59
- 4. NICARAGUA / 60
 - 4.1. El Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA) / 61
 - 4.2. Academia de Geografía e Historia de Nicaragua / 64
- 5 COSTA RICA / 66
 - 5.1. La Universidad Nacional Autónoma (UNA, Heredia) / 67
 - 5.2. La Universidad de Costa Rica / 70
 - 5.2.1. La Escuela de Historia / 70
 - 5.2.2. El Posgrado Centroamericano en Historia / 71

5.2.3. El Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) / 72

5.2.4. El Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericana (CIICLA) / 74

5.3. La Academia de Geografía e Historia de Costa Rica / 77

6 PANAMÁ / 79

6.1. La Universidad de Panamá / 81

6.2. Comisión del V Centenario de la ciudad de Panamá / 82

6.3. Asociación de Antropología e Historia de Panamá / 84

6.4. El Patronato Panamá Viejo / 85

6.5. La Universidad Autónoma de Chiriquí / 86

7. CONCLUSIONES / 87

8. BIBLIOGRAFÍA / 89

ACERCA DEL AUTOR / 93

INTRODUCCIÓN

Históricamente, la región centroamericana ha sido una región atormentada. No solo es una zona marginal y periférica de un continente ya de por sí periférico (América Latina),¹ sino que, además, es la región socialmente más desigual del continente socialmente más desigual del mundo. Esto ha determinado una de sus más terribles características estructurales de larga duración: la prevalencia de altas tasas de violencia de todos los órdenes. Como lo ha señalado un gran historiador especialista en la región, la desgracia de la región como “mundo rural y periférico” a lo largo de gran parte de su historia, genera el caldo de cultivo perfecto para la creación de un tejido estructural donde las elites dominantes implantan su poder en una “relación de suma cero” con sus propios pueblos, donde el triunfo de las primeras siempre es derrota total para los segundos.² En consecuencia, es característica estructural predominante de la región la abundancia de regímenes políticos autoritarios. Como resultado, los estudios históricos en la región se han visto condicionados por rasgos como la violencia estructural, el autoritarismo y el escaso desarrollo en ella de los procesos de la Modernidad.

En primero de estos factores, el poder de violentos y autoritarios grupos dominantes —generador de regímenes dictatoriales—, ha inducido un clima represivo y carencial en el istmo pues, aparte de reprimir y mantener en el subdesarrollo a sus propios pueblos, las diver-

1 Pérez Brignoli, Héctor. *Breve historia de Centroamérica*. Madrid: Alianza Editorial, 1985, pp. 21–29.

2 Pérez, p.22.

sas dictaduras que han predominado en él han afectado también a las instituciones académicas, impidiendo el desarrollo de la investigación social, que sería necesariamente contraria a sus intereses de dominación. Esto fue particularmente cierto en el periodo de la Guerra Fría, cuando los regímenes de Seguridad Nacional, en su afán de establecer un cerco contra el comunismo, intentaron acabar con todo lo que significase una crítica al orden establecido. Esto provocó que los investigadores históricos sufrieran situaciones de marginación y exilio político, por temor a la represión, cuando no a la aniquilación física misma. Baste pensar en casos como los de los historiadores guatemaltecos Severo Martínez Peláez, Arturo Taracena o Julio César Castellanos Cambranes, entre otros, que debieron huir de su país para escapar al ambiente represivo y amenazante que los rodeaba. Por otra parte, las quemas de libros de las bibliotecas y la utilización de técnicas represivas como la revisión de las mochilas de los estudiantes en los autobuses de transporte de universitarios en busca de libros marxistas —o considerados tales—, entre otras muchas cosas, fueron prueba irrefutable de la ejecución de este proceso. El efecto desestimulante que esto tuvo en los jóvenes que hacían estudios superiores en muchos países de la región, y que podrían haberse dedicado a la investigación histórica en aquella época fue claro.

De hecho, a modo de paréntesis, en gran medida, esta situación condujo en este tiempo a que existiera una acuciente falta de investigadores locales, por lo que el nicho de la producción intelectual histórica en la región hubo de ser llenado en un amplio porcentaje por académicos extranjeros. En 1992, el historiador español Elías

Zamora Acosta observó –con ocasión de la celebración del I Congreso Centroamericano de Historia, en la ciudad de Tegucigalpa, Honduras– que la aplastante mayoría de los trabajos publicados desde la década de 1960 hasta ese momento habían sido escritos por especialistas extranjeros a Centroamérica –principalmente norteamericanos y europeos, muchos de los cuales ni siquiera eran hispanohablantes de nacimiento–. Por ello, era visible una alarmante ausencia de investigadores centroamericanos y de una producción historiográfica realizada desde los códigos culturales y necesidades sociales de la región.³ Esto puede bien asimilarse, según deja entrever el autor, al concepto de imperialismo cultural.

Por si esto no bastara, la mayoría de estos trabajos se publicaban en inglés, lo que los volvía aún más lejanos a la región, aunque luego fueran traducidos al español. Además, continuaba Zamora, para 1993, los últimos 5 números de la revista *Mesoamérica* habían publicado un 59% de trabajos de autores norteamericanos, un 9% de europeos, un 17% de mexicanos y solo un 12% de centroamericanos. Del mismo modo, la gran mayoría de las referencias citadas, eran de autores norteamericanos o europeos no hispanohablantes, y casi todas las reseñas de libros publicadas versaban sobre trabajos de autores ajenos a la región. Esto totalizaba, en ese momento, más del 70% de los trabajos escritos y 75% de las referencias citadas, a favor de los investigadores foráneos.

3 Zamora Acosta, Elías. “El discurso histórico sobre las sociedades coloniales centroamericanas: ensayo en torno a la historia, la colonización cultural y el desarrollo”, en: *Mesoamérica*, N°26, diciembre de 1993, pp. págs. 193–208.

Como segundo elemento que ha afectado el desarrollo de los estudios históricos en Centroamérica, podemos proponer que la extrema pobreza y la falta de oportunidades educativas y de todos los órdenes ha sido también un elemento causal de la debilidad del desarrollo de la vida académica –y, consecuentemente, de la investigación histórica– de la zona. Para comprender esto, resulta muy útil el concepto que ha sido propuesto desde tiempo atrás por el economista Leonardo Garnier: la dinámica de crecimiento empobrecedor predominante en la región.⁴ Garnier propone que en Centroamérica ha prevalecido un estilo de economía en el que, para lograr el crecimiento económico, es necesario estrechar cada vez más la explotación de los sectores subordinados, de manera que, paradójicamente, el crecimiento económico se logra mediante el empobrecimiento cada vez mayor de la población, lo que genera cada vez más polarización social, rebelión y violencia represiva. Sobre decir, entonces, que los frutos de este crecimiento se van a concentrar, en casi todos los países, en manos de un reducido grupo de miembros de las elites. De esta forma, la región no atina a desarrollarse porque todo crecimiento económico que logra redundando en una mayor explotación de los ya de por sí desposeídos, por lo que es incapaz de resolver institucionalmente sus conflictos.

Esta situación ha causado que décadas después de finalizados los conflictos armados y firmados los Acuerdos de Paz, luego de 1987, no se hayan superado los

4 Garnier, Leonardo. “La economía centroamericana en los ochenta: ¿nuevos rumbos o callejones sin salida?”. En: Torres Rivas, Edelberto (ed.). *Historia General de Centroamérica*, tomo VI. Madrid: FLACSO, 1993, pp.89–94.

déficits sociales de la región, que dieron origen a los conflictos en primer lugar.⁵ Lo anterior ha generado, en la actualidad, la prevalencia de fenómenos como el pandillerismo y el crimen organizado (“maras” y narcotráfico) principalmente en el llamado “Triángulo Norte” de la región (Guatemala, Honduras y El Salvador), así como la masiva migración de centroamericanos a Estados Unidos.⁶ El fenómeno de las pandillas hace que sea imposible para un alto porcentaje de la población centroamericana vivir tranquilo, pues tiene que lidiar día a día con la violencia y la extorsión de estos grupos, por lo que se hace visible que las problemáticas de violencia –endémicas de la región– hacen eclosión ahora de esta manera, en ausencia de las viejas guerras civiles de guerrillas de las décadas de 1970 y 1980. El narcotráfico, por su parte, invade al Estado y lo pone a su servicio, generando dinámicas de corrupción generalizada, que le impiden cumplir sus funciones a favor de los ciudadanos.

Por su parte, la inmigración de centroamericanos hacia los Estados Unidos ha sido, por mucho tiempo, un problema estructural que ha causado revuelo e indig-

5 Sojo, Carlos. “La reforma democrática del Estado en Centroamérica”, en: *Nueva Sociedad*, N°210, julio–agosto de 2007, pp.173–188. Ya lo había predicho de alguna forma Carlos Figueroa Ibarra. “Centroamérica, entre la crisis y la esperanza (1978–1990)”, en: *Historia General de Centroamérica*, Tomo VI. Madrid: FLACSO, 1993, pp.81–83. También lo señala Edelberto Torres Rivas. “La sociedad: la dinámica poblacional, efectos sociales de la crisis, aspectos culturales y étnicos”, en: *Historia General de Centroamérica*, Tomo VI. Madrid: FLACSO, 1993, pp.200–203.

6 Sojo, pp. 181–182.

nación mundial debido a las condiciones infrahumanas en que se desplazan los migrantes. A lo largo de su desplazamiento, estos son víctimas de todo tipo de abusos, cuando no de un riesgo inminente de perder sus vidas como sucede, por ejemplo, con aquellos que se desplazan por el norte de México en el tren conocido como “La Bestia”, con la intención de intentar sobrepasar la frontera de los Estados Unidos y labrarse allí una nueva vida. Este es el caso también de las patéticas “caravanas” de hondureños y salvadoreños que han salido a pie desde sus países hasta alcanzar la frontera mexicana con Estados Unidos, en un desesperado esfuerzo por solicitar acceso al país del norte. Estas problemáticas han llevado al presidente en funciones en los Estados Unidos al momento de escribirse estas líneas –personaje racista y xenófobo– a proponer la erección de un muro en su frontera (el cual ya existe, de todos modos), amén de otras políticas antiinmigrantes, verdaderamente deleznable.

En tercer término –y quizá como elemento de síntesis explicativo de los fenómenos anteriores–, otro elemento que explica la debilidad que ha manifestado por mucho tiempo la investigación histórica en la región, es la pobreza de los procesos de implantación de la así llamada “Modernidad” en el istmo centroamericano. Es esta una región donde los ideales del proyecto ilustrado de racionalización de la sociedad, la economía y el gobierno no han tenido un desarrollo convincente y su escuálida calidad es precisamente lo que explica las problemáticas anteriormente apuntadas. Resulta preocupante a este respecto, en particular, la extrema debilidad del Estado moderno en la región, la cual se ha echado de ver recientemente a través de numerosos procesos vis-

tos, como es el caso de los golpes de estado y la constante inestabilidad política en Honduras –donde la elite local ha puesto y quitado presidentes a su antojo y a contrapelo de la exangüe legalidad– (piénsese en el caso de Manuel Zelaya), manipulando a su antojo una institucionalidad que es mantenida intencionalmente en la debilidad extrema, para que sea más fácilmente moldeable por los poderosos y por los intereses internacionales, muchas veces turbios.⁷

La misma situación es visible en la inestabilidad existente en Guatemala, donde los últimos gobiernos no han gozado de una solidez real, se ha permitido la muerte sin castigo del criminal Ríos Montt y, últimamente, el anterior gobierno de Jimmy Morales se ha permitido expulsar del país a la CICIG (Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala; órgano de las Naciones Unidas), aduciendo falsos motivos nacionalistas, cuando en realidad de lo que se trata es de seguir ocultando las flagrantes violaciones a los Derechos Humanos que se siguen dando en el país.

A esto se suma la parquedad de los logros sociales del FMLN en El Salvador, llegado al poder luego de décadas de gobiernos de derecha, que no ha podido colmar las necesidades sociales de la población, ni resolver el problema endémico de la violencia social. Este panorama de estancamiento político ha abierto la puerta recientemente a los constantes irrespetos a la institucionalidad

7 Barahona, Marvin. “Auge y decadencia de la ideología de la desigualdad: un cuestionamiento necesario a la ideología neoliberal”, en: *Revista Envío-Honduras*, año 14, N°49, Honduras, julio, 2016, pp.34–40.

e intenciones autoritarias del presidente Nayib Bukele. Y lo mismo es patente en el caso de Nicaragua, donde el proceso de “vaciamiento ideológico”⁸ del Sandinismo ha conducido a un régimen dictatorial puro y duro, sin relación con sus ideales del pasado, así como con la dependencia canalera absoluta que padece Panamá, temas de los que hablaremos más adelante.

Así pues, todas estas problemáticas han provocado que sea prevalente en el istmo un verdadero raquitismo de la vida universitaria, que trabaja con las uñas para poder mantenerse a flote, lo cual influye directamente en la producción historiográfica. No ha sido, entonces, sino hasta el fin de las dictaduras de Seguridad Nacional y de las guerras de guerrillas, a fines del siglo XX, que la investigación histórica ha podido desarrollarse, y nuevos espacios de estudio han surgido –o viejos espacios se han revitalizado– en universidades y otras instituciones. Sin embargo, esto no permite cantar victoria pues, aún en la actualidad –con todos los progresos habidos recientemente–, el panorama de la investigación histórica en la región sigue siendo bastante limitado. En general, pese a que los progresos han sido grandes desde la vieja “década perdida” de 1980, las instituciones que han surgido –o que han sobrevivido– funcionan con grandes limitaciones; muchas de ellas son prácticamente inoperantes y, aparte de ellas, lo que existe en muchos casos son individualidades que hacen investigación histórica, pero en solitario y sin ningún apoyo institucional. Resulta preocupante que eso siga siendo así décadas después de terminado el conflicto armado y de firmados los

8 *Entre el estado conquistador y el estado nacional*, Andrés Pérez Baltodano (p. 713).

Acuerdos de Paz. Resta por ver qué efectos tendrá la reciente pandemia del COVID-19 en las sufridas sociedades centroamericanas.

De esta forma, el estudio de las instituciones de investigativos histórica existentes en Centroamérica, de su trayectoria y de sus posibilidades futuras es el objetivo de este trabajo. El recuento de las instituciones que hacen investigación histórica en la región centroamericana que presentamos a continuación se elaborará siguiendo una línea geográfica de norte a sur, empezando con Guatemala y terminando con Panamá. Gran parte de la información que presentamos se la debemos a colegas centroamericanos que contactamos para elaborar este balance. A partir de las aportaciones de los colegas, la mayor parte de la información expuesta en este trabajo se obtuvo de las páginas de Internet de las distintas instituciones. Debido a lo anterior, cabe destacar que en esta revisión habrá un gran ausente: Belice, país de habla inglesa, excolonia británica, que históricamente nunca ha sido considerado parte de la región, ni ha actuado como tal. Prueba de ello es que Belice nunca participa ni es invitada a los Congresos Centroamericanos de Historia, ni es para nada frecuente que existan nexos de cooperación académica de las instituciones centroamericanas de enseñanza superior con los historiadores beliceños que puedan existir, por lo menos no en Costa Rica. Por esto, lamentablemente quedaremos en deuda con el caso de Belice, pues no conocemos a ningún colega en ese país que nos pueda brindar información sobre la investigación histórica en él.

1. GUATEMALA

Con 108.890 kilómetros cuadrados de superficie y poco menos de 17 millones de habitantes, es el país más poblado de Centroamérica. Además es, junto con Costa Rica, el país que más investigación histórica lleva a cabo en la región. Durante la colonia, fue capital de reino que llevó su nombre y que abarcó a toda la Centroamérica actual (con la excepción de Panamá, que tenía una Audiencia propia), y también lo fue durante el Periodo Federal, cuando se quiso mantener unidas a las viejas provincias coloniales centroamericanas en un proyecto federativo. Estos antecedentes han motivado que Guatemala sea la sede el Archivo General de Centroamérica (AGCA), el cual contiene documentación sobre todos los países centroamericanos, abarcando desde la Colonia hasta los tiempos independientes, lo cual ha convertido al país en un centro de gravedad para los estudiosos que trabajan sobre la historia de la región. Además, Guatemala posee la población indígena más grande del istmo (40 % del total para 2011, según el Instituto Nacional de Estadísticas).⁹ Esta población es principalmente maya, por lo que hay en el país abundancia de centros de investigación en Antropología e Historia mesoamericana, y también en estudios de patrimonio cultural indígena.

Sin embargo, pese a esta riqueza documental y cultural, la historia guatemalteca está llena de factores que han condicionado negativamente la investigación histórica. En concreto, Guatemala ha sufrido innumera-

9 <https://www.ine.gob.gt/sistema/uploads/2014/02/26/L5pN-HMXzy5FFWmk9NHCrK9x7E5Qqvvy.pdf> , p.8, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

bles dictaduras que han masacrado sistemáticamente a la población, principalmente a la indígena (como es el caso de la del general Efraín Ríos Montt, recientemente fallecido impune). Esto es así pues, según se ha estudiado, existe en Guatemala una suerte de “colonialismo interno”,¹⁰ donde los viejos colonizadores españoles partieron, pero la elite interna continuó reproduciendo las viejas estructuras de dominación impuestas por ellos.¹¹ Esta dinámica pseudo-colonial continuó durante los siglos XIX y XX. Tales antecedentes históricos de autoritarismo y represión, combinados con una situación de pobreza generalizada de su población –particularmente de la indígena– han condicionado duramente la producción historiográfica guatemalteca pues, pese a su inmensurable riqueza cultural e histórica, su ambiente sociopolítico represivo en último grado ha tendido a malgamar los esfuerzos de investigación histórica.

Las instituciones dedicadas a esta tarea en el país son las siguientes:

1.1. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IIHAA). Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala

Creado en febrero de 1962, el IIHAA surgió dentro del departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, pero no fue sino hasta que la Escuela de Histo-

10 Piel, Jean. *Sajcabajá, muerte y resurrección de un pueblo de Guatemala, 1500–1970*. México: CEMCA, 1989, pp. 363.

11 Martínez Peláez, Severo. *La patria del criollo, ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. San José, Costa Rica: EDUCA, 1973, pp. 573–593.

ria de la Universidad de San Carlos (USAC) fue creada como un organismo independiente, que inició una actividad dirigida al estudio sistemático de la Historia, la Antropología y la Arqueología.¹² En consecuencia, el IIHAA es la unidad de investigación de la Escuela de Historia de la USAC y, como tal, gestiona y ejecuta la investigación en las tres áreas disciplinares que comprende la misma. En este contexto, el instituto tiene por misión planificar y desarrollar la investigación y actividades de apoyo a las áreas de docencia de la Escuela de Historia y fortalecer los nexos con los demás centros de investigación existentes dentro de la Universidad de San Carlos. Con estos centros, el IIHAA integra el Consejo Superior de Investigación, como órgano rector de este campo dentro de la Dirección General de Investigación (DIGI) de la USAC. Al momento de escribirse estas líneas, cuenta con casi una veintena de investigadores.

En relación con sus vínculos externos, es objetivo del IIHAA establecer conexiones con organismos dedicados a la investigación fuera de la Universidad de San Carlos, especialmente con los dedicados a las disciplinas afines, como las otras universidades existentes en el país, o los organismos no gubernamentales y centros de investigación del área social–humanística.

En cuanto a la organización de la investigación en el instituto, desde 2014 el IIHAA cuenta con un programa de Historia, uno de Antropología y otro de Arqueología. El de Historia se halla dividido en tres subprogramas de investigación. En el año 2015, se realizó una revisión de

12 <http://iihaa.usac.edu.gt/sitioweb/>, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

este programa para incluir cinco nuevos subprogramas y nuevas líneas de investigación (publicadas en pdf en su página web). Así, para el año 2016, las líneas de investigación del Programa de investigación en Historia fueron las siguientes: Historia política; Historia intelectual; Historia económica y social; Historia de género, mujeres y familia; Historia del arte. Todas ellas se encuentran divididas en temas y subtemas de trabajo, los cuales se encuentran detallados en su página web.

Así pues, es posible ver que las líneas de investigación de este instituto parecen recurrir a enfoques muy actuales de investigación, que privilegian no solo la historia económica y social cuantitativa dura, sino también los simbolismos y representaciones sociales, es decir, elementos de Historia cultural, tan en boga en la actualidad.

Por lo que toca a su producción académica, el instituto ha sacado a la luz una gran cantidad de libros y artículos científicos. Es posible mencionar entre estas publicaciones la *Revista Estudios*, los *Boletines Informativos* y, en época más reciente, la revista electrónica *Estudios Digital*. La página web del IHAA menciona que el instituto cuenta también con el *Anuario Estudios*, el cual “tiene un record de publicación prácticamente continua durante los últimos 50 años”, a lo que se agrega que “Estudios constituye hoy un anuario, aunque durante algún tiempo se publicaban tres números al año”. Sin embargo, por la forma en que está redactado esto, no queda claro si el *Anuario Estudios* y la *Revista Estudios* son la misma publicación.

Además de lo anterior, el IHAA ha publicado trabajos en la *Serie Cuadernos de Aportes y publicaciones especiales*, y ha realizado coediciones con algunas otras instituciones afines en el campo de las Ciencias Sociales y del legado cultural de Guatemala. Todas estas publicaciones se encuentran digitalizadas en el Archivo Hemerográfico del Instituto, y se pueden consultar en su página, al igual que las normas de publicación. Además, son distribuidas gratuitamente entre los estudiantes y docentes de las distintas áreas de la Escuela de Historia de la USAC. Otra parte es destinada al canje nacional e internacional con organismos y centros de investigación de Guatemala y el extranjero, con el fin de ampliar la colección de trabajos científico–sociales del Centro de Documentación y de la biblioteca de la universidad.

Para finalizar, el Instituto realiza también seminarios y talleres, y posee una oferta de cursos libres en línea. En el momento de escribir estas líneas se encontraban vigentes dos: uno de historia de la Edad Media y otro de antropología de la religión.

1.2. El Programa Universitario de Investigación en Historia de Guatemala. Dirección General de Investigación (DIGI). Universidad de San Carlos de Guatemala

Este programa forma parte del Sistema de Investigación de la Universidad de San Carlos y sus funciones son “sistematizar, difundir y aplicar los conocimientos y experiencias generados a través de la investigación realizada por la comunidad universitaria, en el campo de la

historia guatemalteca”.¹³ Es su objetivo, por tanto, partir de un análisis histórico crítico, así como del interés por la concientización social sobre el acceso a la información y conservación de los documentos que dan cuenta de la Historia de Guatemala

De manera muy significativa, en sus principios rectores, este programa muestra a las claras el hecho que hemos esbozado de que los estudios históricos en Centroamérica se han desarrollado con grandes carencias y especialmente con un peso apabullante de regímenes de poder socialmente excluyentes, que defienden por sobre todo los intereses de las elites. Por ejemplo, en su página web, el programa explicita que su tarea es llevar adelante “una nueva historiografía” a realizarse “en términos de equidad social”, lo cual queda bien claro cuando dice que su objetivo es crear

una nueva historiografía para contribuir a la construcción de la memoria colectiva en términos objetivos de equidad social, partiendo del conocimiento de lo que ha sido escrito sobre Historia de Guatemala, por quienes y para qué, y que además involucran las historia de actores clave y de los grupos invisibilizados por la historia oficial.

Esto es de nuevo enfatizado cuando se afirma que *la investigación histórica de Guatemala ha sido desarrollada con serias limitaciones, esto se refleja en los contenidos programáticos relacionados con la enseñanza de la Historia de Guatemala, en los*

13 <http://digi.usac.edu.gt/programas/historia/index.html>, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

que predominan deformaciones y carencias, que han repercutido en la manera en que se construye y reproduce la memoria histórica de las y los guatemaltecos.

Entre las líneas de investigación de este programa se encuentran las siguientes: Historia política, pueblos indígenas, conflicto armado, colonización y expropiación de tierras, ideas y modelos políticos, participación ciudadana, territorio y poder, Historia demográfica, etc. Además de lo anterior, el programa también cuenta con unas líneas de investigación sobre el Bicentenario de la Independencia y con otras sobre Fondos Documentales y Fuentes para la Historia. Con todo, en la página del programa solo se menciona un proyecto de investigación concreto en ejecución en el 2018, el cual versa sobre el teatro como herramienta de inclusión social.

Por lo que respecta a sus vinculaciones externas, el programa posee un conjunto de convenios de cooperación (redes) con otras instituciones investigativas y conservadoras del patrimonio cultural tales como la Red de Investigadores en Historia de Guatemala, el Festival del Centro Histórico, el Archivo General de Centroamérica y la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos Centroamericanos (AFEHC).

Además, también cuenta con un subprograma de Cultura, pensamiento e identidad de la sociedad guatemalteca, y otro de estudios de género.

1.3. Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO)

AVANCSO es un centro de investigación en Ciencias Sociales que inició sus actividades en enero de 1986, luego de producirse la apertura política que condujo a la instauración en Guatemala de un gobierno civil electo.¹⁴ Esto permite comprobar el hecho que hemos mencionado de que buena parte de la investigación histórica en el istmo se ha desarrollado solo después del fin de la guerra centroamericana de la década de 1980 y es, por demás, otra muestra de que las dictaduras han tenido una influencia negativa sobre el ambiente investigativo de Guatemala (y de Centroamérica en general).

Por lo relativo a sus principios rectores, AVANCSO hace especial énfasis en la incidencia social de la investigación, la cual es entendida como la fusión de la investigación y la acción social. Por esto mismo, de manera socialmente beligerante, como sucedió con la institución anterior, el centro enfatiza mucho que “desde su fundación se ha mantenido fiel a su mandato de realizar investigación socialmente útil y relevante para los sectores populares, tanto en términos de las organizaciones sociales como de quienes tienen a su cargo el diseño de políticas públicas.”

Debido a lo anterior, los temas de investigación de esta institución siempre han girado en torno a las políticas de desarrollo y a la relación Estado–sociedad, probablemente como resultado de un interés por profundizar

¹⁴ <http://avancso.org.gt/>, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

en la comprensión de las razones sociales que han dado origen a los conflictos de la sociedad guatemalteca, así como a los procesos de autoritarismo y represión presentes en el país.

Así, el trabajo de esta institución no se ha quedado únicamente en la producción meramente intelectual. En efecto, los trabajos de AVANCSO han tenido impacto en la sociedad, pues sus miembros han apuntado claramente a trabajar temáticas preocupantes y de amplia influencia en Guatemala. Esto ha costado incluso la vida a algunos de sus investigadores, lo que muestra cuán temibles han sido los procesos violentos, autoritarios y represivos vividos por la sociedad guatemalteca. Por ejemplo, la institución recuerda que

Merecen especial mención los estudios pioneros sobre los desplazados internos por el conflicto armado interno y la problemática de los retornados, coordinados por la antropóloga Myrna Mack a finales de la década de 1980, que le costaron su vida en septiembre de 1990. Perdió así AVANCSO a uno de sus cinco asociados fundadores y el país a una investigadora capaz y comprometida con la suerte de los desposeídos. No obstante, AVANCSO ha continuado en el esfuerzo por llevar los resultados de su trabajo de investigación a los ámbitos del movimiento social donde puedan ser de utilidad en la construcción social de alternativas.

Por lo que toca a sus temáticas de investigación, el instituto cuenta con cuatro Áreas de Estudio que son, a saber: Imaginarios Sociales, Campesinado, Historia Local, y estudios socio-urbanos. También existe un área

de estudio sobre imaginarios sociales, y han llevado adelante un programa llamado IDEAS, para estudios en el exterior, el cual funciona en coordinación con la Universidad de Arizona. En todo ello siempre el énfasis está puesto en la proyección de la investigación hacia la acción social.

En cuanto a su organización interna, AVANCSO “es una asociación civil sin fines de lucro y con personalidad jurídica. Su órgano superior es la Asamblea de Asociados, que elige una Junta Directiva que debe llevar a la práctica sus decisiones y recomendaciones.” Esta junta directiva nombra un director ejecutivo. Las áreas de estudio de la institución cuentan con tres unidades de apoyo: el Centro de Información (CEINF), la Unidad de Publicaciones y la Administración. Además de esto, en un segundo nivel administrativo

Sin embargo, pese a su declarada combatividad social y científica, su sitio web parece estar bastante abandonado y desactualizado. Solo es visible en él, al momento de escribirse estas líneas, una “Perspectiva Estratégica” para el sexenio 2006–2011, es decir, para un periodo ya bien superado, y no parecen haber planes ni programas explicitados a partir de ahí. Tampoco se listan proyectos ni programas de investigación específicamente en Historia.

Por lo relativo a sus servicios a la investigación (bibliotecas, centros de documentación, etc.), vale señalar que el CENINF, anteriormente mencionado, se fundó en 1991 y forma parte de algunas redes de otros centros de documentación, como la Red de Información para el Pueblo (IPP), y la Red Nacional de Documentación

Educativa (REDUCA). Además, brinda los servicios de búsqueda acostumbrados.

En cuanto a sus publicaciones, es posible decir que el CENINF publica los *Cuadernos de Investigación y Textos para el Debate*. En ellos se puede encontrar como autores los nombres de conocidos exponentes de la historiografía guatemalteca, tanto locales como extranjeros. Del mismo modo, la página del centro exhibe una lista con otras 19 publicaciones, pero sin autores ni mayores referencias, para no mencionar el hecho de que no responden al clicar sus hipervínculos. Se suma a esto una lista de próximas publicaciones, que no se sabe si ya han aparecido. También, hay en la página documentos como manifiestos ante ciertas problemáticas recientes de la sociedad guatemalteca, y un link a la red centroamericana de justicia fiscal. Hay obras y datos de Ricardo Falla y de Myrna Mack, enlaces a videos de YouTube y noticias.

Finalmente, AVANCSO tiene también un programa de becas para jóvenes indígenas que estén elaborando tesis en Ciencias Sociales, e imparte un seminario llamado SF Uwachulew, aparentemente sobre temas dirigidos a la liberación del individuo mediante la investigación multidisciplinaria.

1.4. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA)

El CIRMA es quizá la institución investigativa local más conocida fuera de Guatemala. Su sede está en la Antigua Guatemala. Su proceso de fundación remonta a fines de la década de 1970 y fue el resultado del interés de varios investigadores, predominantemente extranje-

ros, que pululaban por entonces por todos los archivos y sitios arqueológicos guatemaltecos, los cuales estaban deseosos de dotarse de un punto de encuentro formal para interactuar en su trabajo investigativo, así como para reunir fuentes –tanto primarias como secundarias–, como una forma de contribuir a la investigación venidera.¹⁵ Su proceso de fundación fue el siguiente:

En 1978 el historiador Christopher H. Lutz y el arqueólogo William R. Swezey fundaron CIRMA como una pequeña biblioteca de publicaciones, no disponibles entonces en el país, y un centro de encuentro para investigadores en las ciencias sociales. Un año después se fundó la Fototeca Guatemala, al principio inspirada por el trabajo del fotógrafo Mitchell Denburg, y actualmente considerada una de las colecciones visuales más importantes de Centroamérica. Posteriormente, en 1997, se fundó el Archivo Histórico, el cual ha jugado un papel crítico en la recuperación de la memoria histórica de Guatemala. Actualmente, CIRMA se enfoca en ampliar la disponibilidad de todos sus contenidos y a la vez difundir las buenas prácticas de preservación y manejo de colecciones a todos aquellos interesados en la protección del patrimonio cultural e histórico.

En cuanto a sus objetivos, el CIRMA los define de la siguiente manera:

es una fundación guatemalteca no lucrativa, de carácter educativo, científico, académico y cultu-

¹⁵ <http://cirma.org.gt>, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

ral. Con sus 40 años de vida, ha sido reconocida internacionalmente por su permanente interés en el rescate, organización, conservación, salvaguarda y difusión del patrimonio histórico visual y documental de la región mesoamericana, con énfasis en Guatemala.

Por lo referente a sus proyectos de investigación inscritos, en su página web se consigna –sin dar mayores explicaciones– que, “por el momento, CIRMA se ha visto en la necesidad de suspender los proyectos de investigación, dedicándose de lleno a mejorar el acceso a fuentes primarias para investigadores”.

En cuanto a sus centros de documentación, como se mencionó anteriormente, el CIRMA posee una biblioteca de Ciencias Sociales (formada con los aportes de varios insignes investigadores como Christopher Lutz, Stephen Webre, Julio C. C. Cambranes, Jorge Luján, Julio Pinto Soria, y William R. Swezey), la fototeca de Guatemala (fundada en 1979 con 192 colecciones a la fecha) y el archivo histórico fundado en 1997, también poseen varias colecciones privadas o institucionales. Su biblioteca tiene catálogo en línea.

Por lo que toca a sus publicaciones, con el apoyo de Plumsock Mesoamerican Studies, el CIRMA publicó los números 1–50 de la *Revista Mesoamérica* y la *Colección Serie Monográfica*. También publican un boletín.

1.5. La Academia de Geografía e Historia de Guatemala

Las Academias de la Historia (que casi siempre incluyen también a la Geografía en primer lugar) suelen estar vinculadas a la celebración de efemérides his-

tóricas, a la conservación del patrimonio y a la asesoría a los gobiernos en temas de Historia. Sin embargo, también suelen realizar publicaciones y patrocinar la investigación. En el caso de Centroamérica, casi todas las existentes se fundaron en la década de 1920, por lo que suelen ser las instituciones más antiguas ligadas a la investigación histórica. Casi todas las existentes en la región empezaron portando el nombre de “Sociedades”, pasando luego a llamarse “Academias”.

En lo particular, la Academia de Guatemala fue fundada en 1923, con el nombre de Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.¹⁶ Luego, el 5 de septiembre de 1979, la “Sociedad” cambió oficialmente su nombre por el de Academia de Geografía e Historia de Guatemala. De manera muy significativa, en la inauguración de la Academia el historiador Rodríguez Beteta, dejó claro que el objetivo de fundar la Academia era el desarrollo de los estudios históricos y la conservación del patrimonio histórico en Guatemala, debido al abandono y el desinterés que estos temas sufrían en la sociedad guatemalteca. Esto, por demás, es otra muestra de la parquedad y del ambiente carencial en que se han desenvuelto desde hace mucho los estudios históricos de la región. Afirmó el experto:

Hasta este instante, en cien años de vida, muy poco hemos hecho por honrar nuestro pasado, parece que ignoramos que únicamente los pueblos que no se aprecian a sí mismos son incapaces de apreciar los hechos y las fuentes de donde proceden. Pesa

16 <http://academiageohist.org.gt/>, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

desde nuestro nacimiento, en los albores de la colonia, una maldición de incuria, sobre nuestra riqueza documental histórica.

Por lo que respecta a sus objetivos de trabajo, la institución se propone conservar e incrementar los acervos documentales del país, tales como archivos, bibliotecas, hemerotecas, museos y colecciones. También se preocupan por la conservación del patrimonio natural, artístico y monumental, en particular, de la Antigua Guatemala.

Editar la revista Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, que es la publicación periódica científica más antigua del país; la Biblioteca “Goathemala”, Publicaciones Especiales y otras fuentes histórico–documentales. Colaborar con las entidades científicas y culturales del país y mantener intercambios con Academias y agrupaciones similares del exterior.

Además, vale acotar que, como todas las Academias de Historia, la guatemalteca se encarga de temas como la conmemoración de efemérides, asesorar al gobierno en temas históricos, llevar a cabo publicaciones y actividades de divulgación histórica, así como en la realización de eventos relacionados con la Historia. También tiene una representación en comisiones y en consejos públicos y privados conectados con la disciplina historia. Por ejemplo, miembros de la Academia forman parte de entidades como el Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala, el Consejo Consultivo del Archivo General de Centro América, el Consejo Filatélico, el Comité Nacional Memoria del Mundo, etc. También

realiza actividades para divulgar la producción intelectual de sus miembros.

Por lo que se refiere a su organización interna, es posible decir que

La Academia está integrada por académicos numerarios, correspondientes y honorarios. Los numerarios son electos en Asamblea General, ingresan en forma permanente y que para ello han llenado los requisitos que establecen los estatutos y reglamentos de la misma. Se escogen entre investigadores y docentes universitarios.

Estos académicos pueden ascender hasta el número de 50. Así mismo, la institución cuenta con miembros correspondientes que residen en el extranjero, los cuales son electos en Asamblea General, o incorporados en cumplimiento de convenios de corresponsalía colectiva. También existen los miembros honorarios. Los órganos administrativos de la Academia son la Asamblea General, Junta Directiva y las comisiones permanentes y extraordinarias.

En cuanto a sus publicaciones y fondos documentales, esta institución publica la revista, *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, la colección *Biblioteca Goathemala*, y las series “*Publicaciones Especiales*” y “*Viajeros*”, todas ellas muy reconocidas internacionalmente. Recientemente se ha apuntado un éxito con la transcripción y publicación del Segundo Libro de Cabildo de Santiago de Guatemala.

Por lo que se refiere a sus servicios a la investigación, la Academia cuenta con una biblioteca que fue fundada el 6 de septiembre de 1928 e inaugurada el 25 de

julio de 1929. Este acervo custodia un fondo bibliográfico, hemerográfico y documental. También posee una colección de impresos raros y antiguos del siglo XVII en adelante. Al momento de escribir estas líneas, esta colección se hallaba en proceso de ser catalogada e informatizada. Además de ello, entre su fondo documental también cuenta con el Archivo Histórico Fotográfico de Valdeavellano, Bolaños y Kabath, el cual contiene negativos, internegativos, postales y fotografías. La institución tiene a su haber también una colección de arte pictórico y muebles antiguos, algunos de los cuales remontan al siglo XVIII.

Finalmente, la Academia organiza cantidad de conferencias que sube en video a su página.

1.6. The Mesoamerica Center at the University of Texas at Austin, Casa Herrera (Antigua Guatemala)

Como elemento importante acerca de esta institución, vale decir que, a primera vista resalta el hecho de que su sitio de Internet está enteramente en inglés.¹⁷ Esto abona a la idea que hemos esbozado en torno a la apropiación del conocimiento sobre las sociedades centroamericanas por parte de extranjeros (lo cual es en gran parte debido a los ingentes problemas internos de la región). Además, el hecho de que su página web está en inglés no solo le da a la institución una faz eminentemente norteamericana (y por lo tanto excluyente respecto a la población local, a la que impone la barrera del idioma), sino que, además, le confiere al sitio web

17 <https://utmesoamerica.org/>, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

un cierto tono verticalista de la investigación extranjera en relación con la sociedad local. Por si fuera poco, esta institución tiene su sede más bien en Texas, aunque un centro académico suyo funciona en la Casa Herrera, una edificación del siglo XVII (c1680), localizada en la Antigua Guatemala y restaurada en 2008.

Así pues, por lo que se refiere a sus objetivos y filiación institucional,

The Mesoamerica Center is an interdisciplinary organization within the Department of Art and Art History of the College of Fine Arts. The Center aims to facilitate knowledge, learning and understanding about the ancient indigenous cultures and peoples of what is now Mexico, Guatemala, Belize, Honduras and El Salvador [es decir, el área maya] through education, research and exchange. The Center aims to foster communication among many academic units on campus, highlighting the interdisciplinary strengths of faculty and students at UT–Austin. The Mesoamerica Center’s primary focus is on the arts, language, and archeology of Mesoamerican civilization.

Además de su presentación visual, las actividades académicas de esta institución parecen ser bastante cerradas también pues, en apariencia, están dirigidas netamente a la población académica de su Universidad de pertenencia. Este es el caso de unos simposios que organiza en torno a la historia de Guatemala, los cuales son conocidos como “The Mesoamerica Meetings”. Estos “meetings” son descritos de la manera siguiente: “The Mesoamerica Center oversees The Mesoamerica Mee-

tings, a premier academic conference and symposium on Mesoamerican culture, and Casa Herrera, a research and teaching facility in the heart of the city of Antigua, Guatemala.”

Los “Maya Meetings”, como también son llamados, fueron fundados por la mayanista Linda Schele en 1978, pasando luego ser conocidos como los “Maya Hieroglyphic Workshops”, para finalmente adquirir su nombre actual. El objetivo de estos encuentros era convertirse en una jornada de estudios fundamental para todos aquellos que se interesasen en la cultura maya y fue así como la Casa de Herrera vino a convertirse en su sede física. Así pues, el interés de este centro se dirige principalmente a los estudios mesoamericanos, pero con particular énfasis en los estudios mayas.

En cuanto a sus publicaciones, según se desprende de su sitio web, esta institución ha publicado principalmente sobre arqueología.

1.7. Programas extintos

Para terminar la sección correspondiente a Guatemala, vale la pena mencionar que en este país también han existido programas de investigación que hoy en día se hallan extintos. Tal es el caso del Programa de Investigación en Historia de Guatemala, perteneciente al Instituto de Estudios Humanísticos, anteriormente adscrito a la Vicerrectoría de Investigación y Proyección (VRIP) de la Universidad Rafael Landívar. Este programa tiene una página de Facebook, pero no parece haber mucho en ella, ni tampoco parece haber mucho más que esta página sobre el programa en Internet. La página de la

universidad no menciona ningún instituto de estudios humanísticos (aunque este tiene un perfil de Facebook) ni ningún programa de investigación en historia de Guatemala, y los institutos de investigación social que figuran en ella parecen ser de otras Ciencias Sociales, no de Historia.

Junto a este, también está el caso del Programa de Investigación en Historia de Guatemala, perteneciente a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Este programa en la actualidad parece tener proyectos de investigación en identidad y cultura, población y desarrollo y en temas sociopolíticos, además de otra serie de servicios, pero nada en el campo de la Historia.

Finalmente, existe en Guatemala el Instituto Internacional de Aprendizaje para la Reconciliación Social (IIARS). Sobre él se puede decir que si alguna vez hizo investigación histórica, ya no la hace, pues en su página de Internet no aparece nada que lo indique.

2. EL SALVADOR

Es el país más pequeño de Centroamérica, pero también el más densamente poblado (poco más de 6 millones y medio de habitantes, para unos 21000 kilómetros cuadrados). Ha padecido conflictos civiles por mucho tiempo y se caracteriza por una estructura social inflexible y polarizada entre la elite y los sectores subordinados, así como por una cultura de la violencia (un juego de suma cero, como dice Héctor Pérez) que ha llevado a grandes conflictos sociales donde la elite no tiene

ambages en abusar de la violencia para gobernar. Ejemplo de esto es la masacre de más de 30 mil campesinos –en su mayoría indígenas– perpetrada por el gobierno en 1932, que se realizó con el pretexto de impedir un levantamiento comunista, pero que terminó ensañándose con una masa de indígenas ingenuos, descontentos con su situación histórica y que no tenían verdadera vinculación con partidos ni ideologías políticas de izquierda, como pretextó el gobierno de entonces.¹⁸

La economía salvadoreña se nutre en gran medida de las remesas que mandan los emigrados nacionales que residen en los Estados Unidos, por lo que es posible ver que su producción interna es sumamente débil y no alcanza para cubrir las necesidades de su propia población.¹⁹ De esta forma, el quehacer académico y en particular historiográfico salvadoreño necesariamente se ve influido por estas difíciles problemáticas por lo que, como cabe esperar, es sumamente carencial y reducido. De hecho, ni siquiera existió en El Salvador una escuela universitaria de Historia hasta inicios del presente siglo. Por supuesto, los nombres de los colegas historiadores salvadoreños que escriben y publican regularmente son más que conocidos, pero todos parecen ser individuali-

18 Pérez Brignoli, Héctor. “Indios, comunistas y campesinos: La rebelión de 1932 en El Salvador”, en: William Roseberry, Lowell Gudmundson y Mario Samper Kutschbach (eds.). *Café, sociedad y poder en América Latina*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1995, pp.323–261.

19 Sojo, op. cit., p. 183; Pérez Sáinz, Juan Pablo. “Mercado laboral, integración social y modernización globalizada en Centroamérica”, en: *Nueva Sociedad* N°164, vol. I, 1999, pp.114–117.

dades casi completamente aisladas, que operan con escaso o nulo apoyo institucional.

2.1. Academia Salvadoreña de la Historia

Al igual que sucede en Guatemala, es la institución más antigua del país en cuanto a investigación histórica se refiere. Fue fundada en 1922,²⁰ aunque su sesión pública fundadora se realizó hasta el 30 de enero de 1925.

En cuanto a sus publicaciones, resulta claro que es poca la producción histórica que esta Academia entrega. Según se nos informa por parte de colegas salvadoreños, sus miembros como individuos escriben y publican, pero al margen de la institución propiamente dicha. Es decir, son pocos los títulos que han aparecido propiamente bajo el pie de imprenta de la Academia. Además, vale señalar que casi todas las publicaciones de esta institución que aparecen en la página web son sensiblemente viejas y no parece haber nada nuevo entre sus títulos. Por ejemplo, en el sitio se reseña una serie de obras aparecidas en la década de 1930, luego otras aparecidas en la de 1970, y luego otras aparecidas en los noventa. En ningún caso se listan más de tres publicaciones

Por lo referido a su proyección académica, es posible decir que la institución realiza conferencias, sobre todo sobre migraciones –lo que no sorprende, dada la extensión de la problemática en el país– pero, a juzgar por la información brindada en su página web, nada parece moverse en este particular desde 2012. En estos

20 www.historia.org.sv, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

momentos, al parecer y según nos refieren los colegas locales, la Academia está en un estado de “hibernación”, pues no ha recibido fondos del Estado, el cual es su principal fuente de ingresos.

2.2. La Escuela de Historia de la Universidad de El Salvador (UES)

Fundada a comienzos de la década de 2000, es la primera instancia de formación y docencia en el campo de la Historia a nivel universitario que se establece en el país. Por ello, ya el solo hecho de que se haya creado es un logro invaluable.²¹ Varios de sus académicos escriben y publican regularmente. Sin embargo, la información acerca de esta institución a la que se puede acceder a través de Internet es de escasísima a nula. En la página de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, aparece mencionada una licenciatura en Historia, con un plan de estudios de 5 años que incluye talleres, pero no se dice nada de acerca de si se lleva a cabo en ella alguna labor de investigación.

2.3. La Universidad Tecnológica de El Salvador (UTEC)

Según parece, esta institución ofreció estudios de Historia a nivel de licenciatura durante algunos años durante la década de 2000, pero los ha suspendido

21 <http://www.humanidades.ues.edu.sv/articulos/liciatura-en-historia>, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

debido a la poca demanda de estudiantes.²² Ha publicado algunos libros bajo su pie de imprenta. Sin embargo, no parece haber mayor información sobre ella en Internet. Puede considerarse, entonces, un programa extinto –al menos provisionalmente– como los que conocemos para el caso de Guatemala.

2.4. El Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos (IEHAA) de la UES

Este centro tiene ya varias décadas de existir.²³ En algún momento, el conocido intelectual Jorge Arias Gómez (biógrafo de Farabundo Martí) estuvo afiliado él. Esta institución promueve eventos y ocasionalmente realiza publicaciones. Su sitio de Internet informa que “es una instancia dedicada a la investigación histórica, antropológica y arqueológica, a la vez que promueve el intercambio en estas áreas con otras universidades y con investigadores independientes”.

Además, este instituto está adscrito a la universidad de El Salvador, donde su función es desarrollar “investigación científica específicamente en las áreas de antropología e historia. Sin embargo, en general, cualquier otro proyecto de investigación en cualquiera de las disciplinas que integran las ciencias sociales y de la cultura puede tener cabida.”

22 www.utec.edu.sv, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

23 <http://iehaa-ues.blogspot.com/>, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

No se indica mayor información acerca de su estructura y funcionamiento en su página web. Sin embargo, el instituto parece gozar de bastante autonomía, aunque depende presupuestariamente del Consejo de Investigaciones Científicas de la Universidad:

Para la completa realización de sus funciones, el IEHAA establece coordinación directa con el Consejo de Investigaciones Científicas de la Universidad de El Salvador, entidad que rige la política de investigación universitaria y que por medio de concurso otorga financiamiento anualmente a iniciativas de investigación que cumplan con los requisitos que el mismo Consejo establece. Adicionalmente, el IEHAA recibe una partida presupuestaria para gastos operativos y para financiamiento de investigaciones.

Sin embargo, en su sitio de Internet no se ofrece, mayor información acerca de los proyectos de investigación que pueda tener actualmente en curso.

En lo que se refiere a sus líneas de trabajo, este instituto posee un centro de estudios de género (CEG) —el cual se fundó en 1994—, y trabaja en tres áreas: la docencia, la investigación y la difusión—extensión, por lo que busca vincular la investigación con la difusión y la docencia. Así pues, la visión de este centro es “transversalizar la perspectiva de género en los distintos ámbitos: gubernamentales, culturales, educativos, sociales, políticos y civiles.”

En cuanto a sus publicaciones, el instituto cuenta con la revista de estudios de género *La Ventana*, que se encuentra en el padrón de excelencia de CONACYT.

Cuentan también con un perfil de Facebook, el cual, sin embargo, no contiene mayor información.

2.5. La Fundación AccesArte

Su carácter es más bien privado. De hecho, en su página web establece que “La Fundación AccesArte es una iniciativa privada, sin fines de lucro, con domicilio en la ciudad de San Salvador.”²⁴ Al igual que sucede con otros centros de estudio que hemos visto, su proyección también se dirige a obtener resultados sociales de amplio alcance. Por lo tanto, esta institución establece que su misión es “fortalecer el papel que la cultura juega y puede jugar en los procesos de desarrollo humano individual y colectivo mediante la producción de recursos académicos y su difusión.” Por esta misma razón, agregan: “Trabajamos bajo la premisa de que la relación entre cultura, en todas sus dimensiones, y el desarrollo, en todas sus dimensiones, es estructural.”

La fundación posee además dos proyectos de trabajo: “AccesArteSalvadoreño” –un portal en Internet dedicado a facilitar el acceso a nuestros recursos culturales– y “Plataforma Desarrollo y Cultura”, un programa de estudio, análisis, discusión y difusión.

Acerca de sus publicaciones, es posible decir que esta fundación ha patrocinado estudios históricos en diversas especialidades de la cultura y el arte. Pueden consultarse estas publicaciones en el sitio web de la Fundación. Finalmente, en este mismo sitio se informa

²⁴ <http://www.accesarte.org/>, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

que tiene publicada una serie de trabajos sobre arte, cultura y pueblos originarios, aunque no hay nada allí específicamente sobre Historia, pues su enfoque se dirige sobre todo a los derechos e industrias culturales y de diversidad.

2.6. La Universidad Centroamericana (UCA)

Esta institución no ofrece una carrera de Historia propiamente dicha, pero ocasionalmente sus estudiantes de filosofía (licenciatura y doctorado) escriben tesis sobre temas históricos. Por otra parte, su editorial (UCA Editores) también publica libros sobre historia nacional y centroamericana. El director de la editorial al momento de escribir estas líneas, el profesor Sajid Herrera, es historiador. Entre sus publicaciones se pueden mencionar la Serie “Estructuras y Procesos”, y la Serie “Testigos de la Historia”, que versa sobre protagonistas históricos salvadoreños, sobre todo del conflicto armado. También ha realizado algunas publicaciones sobre el tema de la Historia de la Iglesia.

3. HONDURAS

Honduras es un país grande para el contexto centroamericano, pero posee poca densidad demográfica (8.861.000 habitantes sobre 112.492 kilómetros cuadrados). Históricamente se ha caracterizado por la escasa integración de sus regiones. Olancho, por ejemplo, ha estado por mucho tiempo más relacionado con Cuba que con Tegucigalpa por sus exportaciones de carne y lo mismo sucede con la Costa Norte, a la larga más re-

lacionada con Nueva Orleans que con su propia capital (¡de hecho se dice como chiste que Nueva Orleans es la segunda ciudad hondureña en importancia, después de Tegucigalpa!).²⁵

Este país centroamericano no tiene un historial de violencia tan acendrado como el de Guatemala y El Salvador pero, en cambio, tiene una cultura democrática muy pobre. Un tenue conjunto de medidas sociales fue echado a andar por el gobierno de Ramón Villeda Morales a fines de la década de 1950, e inicios de la de 1960,²⁶ pero su efecto real fue bastante tímido. Esto mantuvo a Honduras relativamente en paz durante el conflicto armado de los 80, pero la presencia de la base norteamericana de Palmerola (cercana a Comayagua y –junto con el comando sur de Panamá– bastión del intervencionismo norteamericano en la región) hizo que se le llamara jocosamente, en ese entonces, “el portaaviones norteamericano en Centroamérica”.

Recientemente, Honduras ha soportado severas convulsiones internas con el golpe de Estado al presidente Manuel Zelaya, el asesinato de la activista ecológica indígena Berta Cáceres, y las recientes acusaciones de fraude electoral en las últimas elecciones, donde se reeligió a Juan Orlando Hernández como presidente. Todo esto, por demás, es evidencia de la debilidad de su

25 Lindo Fuentes Héctor. “Economía y Sociedad (1810–1870)”, en: Pérez Brignoli, Héctor (coord.). *Historia General de Centroamérica*, Tomo III, Madrid: FLACSO, 1992, pp. 158, 166 y 171.

26 Rojas Bolaños, Manuel. “La Política”, en: Pérez Brignoli, Héctor (coord.). *Historia General de Centroamérica*, Tomo V, Madrid: FLACSO, 1992, pp.128–133.

Estado moderno hondureño, pues se señala que las elites nacionales ponen y quitan presidentes, y manipulan las leyes a su antojo, sin tener en cuenta la institucionalidad.²⁷ Además, de lo anterior, al igual que El Salvador, el país tiene un problema enorme con las así llamadas “maras”, que siembran el terror en la población, así como con las migraciones ilegales hacia los Estados Unidos.

Como sucede en los otros países que hemos reseñado, los estudios históricos en Honduras son pobres, de una manera hartamente atribuible a las problemáticas anteriores, que no coadyuvan para nada con el desarrollo de la vida académica. Un ejemplo de ello nos lo dio una historiadora hondureña –que brindó aportes muy valiosos a esta investigación–, quien nos refirió lo siguiente:

*No veo institutos de investigaciones que hacen Historia en Honduras. En el año 2007 se creó el Centro Documental de Investigaciones Históricas en Honduras, y en sus líneas temáticas estaba la investigación histórica, yo fui directora hasta el año 2009, noviembre, cuando me sacaron con el Golpe de Estado.*²⁸

Luego de reseñar brevemente el contexto, podemos ver que las instituciones con proyección hacia la investigación histórica en Honduras son las siguientes:

27 Barahona. “Auge y decadencia...”

28 Véase también Cal, José. “Golpe de Estado y delitos de lesa cultura en Honduras (II)”, en: <https://www.plazapublica.com.gt>, https://www.plazapublica.com.gt/node?page=108&quicktabs_mas_leido=1&quicktabs_mas_comentado=0, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

3.1. El Centro Documental de Investigaciones Históricas de Honduras (CDIHH)

Este centro de investigación de carácter gubernamental está situado en la antigua Casa Presidencial de Tegucigalpa y tiene las características de un verdadero conglomerado de instituciones, ya que agrupa en su seno archivos y bibliotecas. De esta manera, su objetivo parece ser federar todo lo concerniente a la investigación histórica del país.²⁹ Sin embargo, pese a su amplitud de miras, esta institución se ha visto afectada por los problemas políticos asociados a la debilidad del Estado en Honduras, de los que hemos hablado líneas atrás. Por ejemplo, al respecto de esta institución, la colega antes mencionada nos refiere que “lastimosamente desde el golpe [de Estado a Manuel Zelaya] no le dieron importancia al proyecto”.

La creación de este centro es, sin embargo, bastante reciente y, como mencionamos arriba, fue una iniciativa estatal; dice su página web: “El CDIHH, fue conformado el 30 de abril de 2007 por iniciativa de las autoridades del Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAA) y de la Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura Artes y Deportes (SCAD).”

Como mencionamos atrás, el CDIHH es un verdadero consorcio de instituciones, pues está integrado por la unión de varios espacios de investigación, lo cual se ha hecho con miras a fortalecer y dar coherencia al

²⁹ www.cdihh.ihah.hn, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

trabajo investigativo. Su objetivo aglutinador se denota, por ejemplo, cuando se dice que:

Este Centro se encuentra constituido por el Archivo Nacional de Honduras (ANH), el Archivo Etnohistórico y la Biblioteca Especializada “Jesús Núñez Chinchilla” del IHAH, resguardando el mayor y más diverso acervo documental de Honduras. Como parte de sus objetivos de trabajo, el CDIHH plantea la integración gradual de los fondos antes mencionados, con la expresa finalidad de fortalecer los servicios de información con énfasis en historia de Honduras, para que ésta pueda ser escrita o reescrita para las presentes y futuras generaciones, y con ello, sentar las bases para la creación de un posterior Sistema Nacional de Archivos.

Además, siempre en relación con estos objetivos y con sus servicios a la investigación, la institución creó un portal en el 2013. También, como mencionamos arriba, el centro posee una biblioteca, la cual contiene colecciones de libros y periódicos, catálogo en línea y publicaciones electrónicas. Esta biblioteca empezó siendo un reservorio bibliográfico de Historia, pero luego amplió sus perspectivas a otras Ciencias Sociales. Fue creada en el año 1975, pero su objetivo era servir únicamente al personal de la institución. Luego, en 1981, fue abierta al público en general y hoy es la única biblioteca especializada en el país en el temas de Antropología, Historia, Patrimonio Cultural y otras materias. Con todo, pese a su apertura a otras disciplinas sociales, el grueso de la investigación que se realiza en este espacio sigue siendo de carácter histórico. De hecho, la página web de la biblioteca ofrece unas estadísticas con los temas más in-

vestigados según las solicitudes de sus libros, y en ellas se refleja que la mayoría de estos son de Historia.

Pero las funciones de la biblioteca no se agotan ahí. Antes bien, siempre en la línea de sus intenciones federativas, esta se encarga de coordinar un instituto y varias unidades de investigación existentes en el país. En el mismo edificio y adscrito al CDIHH, se encuentra el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), que se creó en 1952. Este instituto cuenta con varias oficinas regionales, las cuales son coordinadas por la Unidad de Biblioteca, y poseen cada una su biblioteca propia. Estas oficinas regionales son las siguientes: Comayagua, Copán Ruinas, Omoa y La Lima. Otro punto importante a destacar es que el Sistema Bibliotecario del IHAH funciona a su vez como una dependencia de la Subgerencia de Promoción y Coordinación de Regionales.

Recientemente, este sistema bibliotecario fue adosado a un centro documental dotado de miras más amplias, el cual fue creado con el fin de “reescribir” la historia de Honduras. De esta manera, según reza su sitio web, “a partir del 30 de abril de 2007, el Sistema Bibliotecario del IHAH se integra al Centro Documental de Investigaciones Históricas de Honduras, mismo que fue creado con el fin de generar un espacio, que contara con herramientas necesarias para poder reescribir la historia nacional”.

No deja de ser significativo aquí el uso de la palabra “reescribir” –empleada también en una cita anterior–, el cual nos hace pensar en los objetivos de otras instituciones estudiadas –especialmente en Guatemala– la cuales se han planteado la necesidad de llenar carencias y de

superar manipulaciones –asociadas a los discursos del poder– que han contaminado la historiografía de los diversos países de la región centroamericana.

Otra de las instituciones que forman parte del CDI-HH es el Archivo Etnohistórico, el cual está integrado al anteriormente mencionado IHAH, en cuyas instalaciones funcionó por mucho tiempo aunque, desde 2007, fue agregado al CHIHH. En cuanto a su origen e historia, se puede decir lo siguiente:

Este archivo en primer momento, se constituyó como un Archivo Central, en el año de 1987; se encontraba ubicado en las instalaciones del Instituto Hondureño de Antropología e Historia en el Barrio Buenos Aires de la Ciudad de Tegucigalpa. Durante el año 2006, el Archivo Central, fue reubicado en la Antigua Casa Presidencial en el centro de Tegucigalpa; con el traslado, el archivo se denominó Archivo Etnohistórico, ya que alberga información sobre la historia de los grupos étnicos de Honduras, además de proyectos, informes, investigaciones, etc. referentes a temáticas de arqueología, antropología, historia, restauración y demás documentación generada por las unidades administrativas del Instituto durante los procesos de gestión patrimonial, desde el año de su creación en 1952.

Resulta importante destacar que este archivo funciona también como gestor de proyectos de investigación, pues posee algunos –aunque pocos– proyectos vigentes. De hecho, este espacio científico posee un único proyecto de investigación en materia de Historia: se trata del proyecto de Historia Local y Regional de Honduras

(el cual, al momento de escribir estas líneas se encontraba vigente). Así mismo, el archivo tiene inscritos otros proyectos sobre culturas indígenas y patrimonio cultural, pero estos no son propiamente de Historia.

Finalmente, el Archivo Etnohistórico posee microfilms y una colección fotográfica. En su perfil de Facebook hay un video que da estos datos, pero no parece haber mucho más información que esta.

Siempre como parte del mismo conglomerado institucional, junto a este archivo –y concentrado en el mismo edificio– se encuentra el Archivo Nacional de Honduras. Este archivo se creó en 1880, cuando se trasladó la capital a Tegucigalpa, bajo el gobierno de Marco Aurelio Soto. Esta es, por lo tanto, la más antigua de las instituciones que forman parte del CIDHH. Su historia es, pues, bastante luenga y remonta a fines de la colonia y primeros tiempos independientes.

Además, es importante destacar que, por mucho tiempo, el Archivo Nacional estuvo adscrito a la Secretaría de Gobernación, Justicia y Negocios Eclesiásticos de Honduras y, actualmente, es una dependencia de la Secretaría de Cultura, Artes y Deportes. A partir de 2007 pasó a conformar, junto al Archivo Etnohistórico y la Biblioteca Especializada del Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAAH), el Centro Documental de Investigaciones Históricas de Honduras (CDIHH).

Los fondos documentales con que cuenta el Archivo Nacional de Honduras son los siguientes: colonial, siglos XIX y XX, títulos de tierras (abarca desde la colonia) e impresos del siglo XIX y XX.

3.2. El Instituto de Investigaciones Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNAH

La creación de esta institución es un proceso recentísimo (4 años) y ha respondido más bien a las necesidades investigativas de la UNAH en materia de las Ciencias Sociales en general, antes que a la investigación histórica de manera exclusiva.³⁰ Con estas miras, el objetivo del instituto es mancomunar la investigación social que se realiza en el seno de la Universidad, aglutinando el quehacer investigativo de las escuelas, departamentos y posgrados de la Facultad de Ciencias Sociales. En este sentido, como lo dice su sitio web, “el IIS se convertirá en el ente que llevara a cabo, desde la Facultad de Ciencias Sociales, las políticas y prioridades de investigación de la UNAH, así como responder a las interrogantes de la academia en torno a temas de la realidad nacional y académica de Honduras. “

Empero como es costumbre en la región, el funcionamiento de este centro parece ser bastante exánime. Según nos refiere una colega hondureña contactada para llevar a cabo esta investigación:

La UNAH, hace 3 años creó un Centro de Investigaciones Sociales adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales, pero está funcionando muy muy débilmente, lo que hace es inscribir proyectos de investigación, tiene como 4 líneas de investigación, pero no específicamente en la investigación histórica.

30 <https://cienciassociales.unah.edu.hn/investigacion/instituto-de-investigaciones-sociales/>, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

En cuanto a su estructura interna, el Instituto está dividido en dos áreas. La primera es el área de investigación, y la segunda es la de gestión.

3.3. La carrera de historia de la UNAH

De manera interesante y pese a las debilidades institucionales y a todas las carencias que presenta la sociedad hondureña, la enseñanza de la Historia como disciplina académica no ha estado ausente en el país – como ha sucedido en El Salvador–, aunque su inicio es un proceso más bien reciente, pues no arranca sino hasta el último cuarto del siglo XX.³¹ De hecho, “La Carrera de Historia nace en noviembre de 1976 con el grado académico de Bachillerato Universitario. A comienzos de la década de los años 80 [concretamente en 1982], la demanda ocasionada por los egresados del Bachillerato Universitario, dio paso a la apertura de la Licenciatura en Historia”. No obstante lo anterior, a tono con la debilidad de las instituciones académicas de la región, que hemos señalado, aparentemente, el bachillerato dejó de funcionar en 1990. La página web de la carrera provee un perfil de salida del docente, y se propone también unos objetivos, así como una misión y visión.

En cuanto a su labor investigativa, los temas de investigación que se plantea la carrera son, entre otros: el mercado de los Dolores, los vertederos públicos en Tegucigalpa, cines y entretenimiento en Tegucigalpa, las telecomunicaciones, la historia de Olancho, los edificios

31 <https://cienciassociales.unah.edu.hn/carreras/carrera-de-historia/acerca-de-la-carrera-de-historia/>, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

públicos y militares y los pueblos indígenas de la alcaldía mayor de Tegucigalpa.

De manera interesante, además de brindar una formación universitaria propiamente en el campo, la carrera de Historia de la UNAH busca también poner la investigación histórica al servicio de las necesidades de otras instituciones y empresas, pues manifiesta expresamente que uno de sus objetivos es “Asesorar en el campo de la Historia: Archivos y Museos Históricos, Instituciones gubernamentales, organizaciones nacionales, populares, ONG, empresas, artísticos, Turismo Cultural, medios de comunicación, editoriales, industria.”

Probablemente a consecuencia de lo anterior, como parte de sus servicios, el Departamento de Historia desarrolla acciones de Vinculación Universidad–Sociedad con numerosas entidades hondureñas tales como el IHAH, el Archivo Nacional, las Secretarías de Estado, los municipios, así como también con organizaciones privadas y de cooperación internacional destinadas a la organización y rescate de la documentación histórica.

Para terminar, además de la carrera de Historia, también existe en la UNAH una maestría en Historia Social y Cultural,³² creada en 2016 (según nos refiere la colega antes citada, pues la página web de la institución no brinda ninguna información al respecto). En consecuencia –y sin que esto sea sorprendente, habida cuenta de estos antecedentes–, la página tampoco informa mu-

32 <https://cienciassociales.unah.edu.hn/postgrados/maestria-en-historia-social-y-cultural/>, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

cho sobre este programa: solo brinda sus requisitos de ingreso, perfil, plan de estudios y curso propedéutico.

3.4. Centro de Documentación de Honduras (CEDOH)

Al igual que sucede con el programa AVANCSO de Guatemala, este centro de investigación es de carácter no gubernamental y no es específicamente de Historia. Antes bien, se ocupa de temas más bien sociológicos y politológicos de coyuntura inmediata, democracia y sistema político, pero lo hemos incluido en nuestro recuento por ser una de las pocas instituciones de investigación social del país. Fue creado en 1980.³³

Debido a su carácter privado, este centro ha debido confiar en el apoyo de múltiples organizaciones internacionales cooperantes, principalmente europeas. De hecho,

El CEDOH nació como una iniciativa local con el apoyo del Instituto Humanista para la Cooperación con los Países en Desarrollo (HIVOS), con sede en Holanda. A lo largo de muchos años en Centro recibió el apoyo económico de HIVOS, institución que contribuía con más del 50% de los fondos del presupuesto anual del Centro. Además el CEDOH ha recibido en determinadas etapas de su desarrollo el apoyo puntual de instituciones como OXFAM de Inglaterra, Pan para el Mundo de Alemania, el Consejo Mundial de Igle-

33 <http://www.cedoh.org/>, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

sias, con sede en Suiza, la Fundación Roderick MacArthur de Estados Unidos, La Foundation for Open Societies Institute (FOSI), etc. El más reciente apoyo financiero del CEDOH vino de la Cooperación Suiza para el Desarrollo (COSUDE), que contribuyó con sus gastos de funcionamiento y producción de investigación. En esta misma línea – financiamiento a la investigación –, el CEDOH ha tenido el respaldo del Programa de Dinamarca pro derechos Humanos en Centroamérica (PRODECA) y la Embajada del Reino de Holanda, entre muchos otros.

Además, por el mismo hecho de ser una entidad privada, el CEDOH también realiza actividades para generar recursos propios, cosa que hace “mediante la venta de servicios, publicaciones, realización de estudios de investigación, asesorías y consultorías específicas, así como la administración de fondos de cooperantes para otras instituciones.” Por ejemplo, han brindado consultorías prácticas sobre administración de fondos para la UNAH.

Con sus recursos, el centro ha logrado reunir a cantidad de investigadores sociales del país, siendo exitoso en la puesta en marcha de numerosos proyectos de trabajo, que han girado en torno al análisis crítico de la realidad socio-política de Honduras. Debido a lo anterior y, a tono con la problemática relacionada con los déficits democráticos de la región que hemos señalado, el CEDOH se define como un centro de estudio destinado a generar conocimiento para la resolución de estos problemas políticos. Por ejemplo, hacen hincapié en que “en su actual etapa de desarrollo, el Centro funciona como una

institución promotora de cultura política democrática y de los valores a ella inherentes.”

De esta manera, el CEDOH ha logrado aglutinar una nómina de cerca de 12 investigadores sociales de diversas áreas, los cuales desarrollan

proyectos de investigación sobre temas tales como Democratización y sociedad civil; Relaciones civil-militares; Policías y militares; Militares y política; Seguridad ciudadana democrática; Seguridad y defensa; Ciudadanía y participación; Sociedad civil y sistema político; Corrupción y democracia; la Violencia en Honduras; el SIDA en Honduras; la Reforma judicial; Partidos políticos y sistema electoral; Democratización y modernización en los partidos políticos hondureños; Prensa, poder y democracia en Honduras; Monitoreo desde la sociedad civil al proceso electoral 2001; Seguridad y migración; Prevención, control y rehabilitación de jóvenes asociados en pandillas; el uso productivo de las remesas familiares en las zonas rurales del país; Poderes fácticos y sistema político, etc.

Además, el centro posee 10 programas de trabajo que tienen que ver con temas de la problemática actual de Honduras, tales como el monitoreo y análisis de la corrupción o el control civil sobre las fuerzas armadas.

Por lo que respecta a sus servicios a la investigación, el centro posee un banco de datos de informaciones de prensa sobre Honduras y un fondo documental. En cuanto a sus publicaciones, el CEDOH ha sacado varios libros a la luz y, por 18 años, publicó el *Boletín Informativo Honduras*, además de una serie de cuadernos titula-

da los “Documentos de Análisis” y unos “Cuadernos de Educación Popular”, así como diversos informes, cronologías, revistas y folletos. Los documentos de análisis y una pequeña publicación llamada “Alertas Ciudadanas”, se pueden descargar en PDF, así como muchos artículos del fondo documental.

Asimismo, el centro lleva adelante una agenda de conferencias, foros, talleres y seminarios, sobre temas atingentes a los problemas de la sociedad hondureña, algunos en cooperación con otras instituciones. Tiene también un programa radial llamado “La ciudadanía tiene la palabra”, cuyos audios se pueden escuchar en su página web.

Por lo referente a su estructura interna, “el CEDOH cuenta con un organismo de asesoría y supervisión que contribuye en el diseño y ejecución de las políticas de investigación, el plan de trabajo, la política editorial y el funcionamiento administrativo. Está integrado por reconocidos profesionales y académicos del país y se denomina Junta Consultiva.”

En cuanto a sus vinculaciones externas, el CEDOH posee convenios académicos con la UNAH y “ha realizado investigaciones conjuntas con universidades y centros académicos del extranjero y ha funcionado como unidad consultora para organismos de las Naciones Unidas, por ejemplo en trabajos de monitoreo a los procesos electorales en Honduras o en análisis de los programas de descentralización del Estado.” Finalmente, es importante destacar que este centro está asociado al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y al

Centro Regional de Investigaciones y Estudios Sociales (CRIES), así como a diversas redes electrónicas.

3.5. La Academia Hondureña de Geografía e Historia

Al igual que en El Salvador y Guatemala, existe en Honduras una Academia de Geografía e Historia, la cual fue fundada también en la década de 1920,³⁴ concretamente en el año de 1926. Al igual que sucedió con las academias anteriores, la hondureña fue creada como “Sociedad de Geografía e Historia” y en 1968 cambió a la denominación de “Academia”. Su objetivo es investigar, rescatar y difundir la geografía e historia de Honduras y Centroamérica, y asimismo velar por la conservación de su patrimonio histórico.

Por lo referente a su organización interna, esta Academia está integrada por una junta directiva que se encuentra en funciones desde 2014. Como actividades, organiza conmemoraciones, simposios, conversatorios y posee todo un calendario de actividades.

En cuanto al tema de las publicaciones, la institución no parece tener muchas, aunque posee su propia revista. También, en su página web se encuentran algunos artículos en pdf sobre temas de Geografía, pero sobre todo de Historia. Además, en ella hay una sección de biografías de sus miembros, otra sobre del caudillo decimonónico Francisco Morazán, otra de publicaciones de historiadores locales y museos, otra con biografías de los gobernantes de Honduras, así como también una

34 <https://www.academiahngeohistoria.org/>, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

videoteca con varios videos de YouTube sobre regiones y tradiciones hondureñas

4. NICARAGUA

Tiene una población de cerca de 5.600.000 habitantes y una superficie de unos 130.000 kilómetros cuadrados, lo que la hace el país más grande de Centroamérica. La debilidad de las estructuras estatales endémica en el istmo se han evidenciado también en este país recientemente con los motines habidos contra la dictadura de Daniel Ortega y Rosario Murillo, los cuales han mostrado las enormes lagunas que presenta el Estado moderno en el país. La población protestaba en un inicio contra una malhadada reforma a las pensiones, pero una cantidad de otras reivindicaciones se añadieron luego al proceso. En realidad, lo que parece estar en el trasfondo de estos movimientos es el deseo de la población por una mayor democracia y por una verdadera política de desarrollo humano, pues el régimen ha gobernado apoyado en el empresariado y de espaldas al interés de la mayoría, traicionando con ello sus viejos ideales y reproduciendo las dinámicas del viejo somocismo—. El “vaciamiento ideológico” del viejo sandinismo que estos líderes defendieron en el pasado se ha hecho evidente, y el régimen no ha hecho más que prolongar la tradición de “estado conquistador”, según ha sido analizado por Andrés Pérez Baltodano.³⁵ No existen en Nicaragua programas de

35 Pérez Baltodano, Andrés. *Entre el Estado Conquistador y el Estado Nacional: providencialismo, pensamiento político y estructuras de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua*. Managua : Instituto de Historia de Nicaragua y Centroaméri-

formación en Historia, ni de grado ni de posgrado. Vale destacar, sin embargo, que aparte de las instituciones de investigación reconocidas, existen en el país individualidades que hacen investigación histórica por cuenta propia. Tal es el caso de los historiadores Germán Romero Vargas o Rafael Casanova Fuertes.

4.1. El Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA)

Es una institución de la Universidad Centroamericana UCA –de raigambre jesuita– dedicada a la investigación, la difusión de la historia y la gestión del patrimonio documental.³⁶ Además, vale agregar, es la única en todo el país que se dedica a la investigación histórica.

Acerca de sus objetivos, el IHNCA indica que:

Somos un Instituto de la Universidad Centroamericana que genera y divulga nuevos conocimientos sobre la Historia de Nicaragua y Centroamérica desde prácticas inter y transdisciplinarias; desarrolla investigación pertinente y comprometida con la realidad nacional; promueve espacios y redes de reflexión y pensamiento crítico; enriquece, preserva y difunde el patrimonio documental y cultural bajo su custodia y democratiza su acceso por medio de la innovación tecnológica.

ca – Universidad Centroamericana, Fundación Friedrich Ebert, 2003, pp. 49-88.

36 <http://www.ihnca.edu.ni>, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

Al momento de escribir estas líneas, el centro se halla inmerso en el proceso de reestructuración de su labor investigativa que la UCA se encuentra llevando a cabo. Por demás, la dependencia del instituto respecto a la universidad es un dato testimonial acerca de las ingentes dificultades e inherente inestabilidad de las instituciones académicas en Nicaragua. De hecho, el historiador nicaragüense que colaboró con nosotros para la realización de este trabajo refiere lo siguiente:

la UCA, con toda la transformación que están haciendo en el área de investigación, mantiene con vida al IHNCA, desconozco quién lo está dirigiendo, pero quien coordina todo el proceso de transformación del área de investigación en las ciencias sociales y humanas, es el Dr. Andrés Pérez Baltodano.

Por lo referente a su proceso de creación e historia, su página web informa que

el IHNCA se formó como resultado de la unión de dos instituciones: la Biblioteca del Instituto Histórico Centroamericano (BIHCA) y el Instituto de Historia de Nicaragua (IHN). El primero remonta sus orígenes al año 1934, fecha en que los Jesuitas inician la compilación de un fondo documental en el antiguo Colegio Centroamérica en la ciudad de Granada. En cambio, el IHN fue fundado en 1987 y adscrito a la UCA por decreto presidencial en el mes de junio del año 1990.

En lo referente a su infraestructura, el INHCA cuenta con un moderno edificio especialmente acondicionado para las actividades académicas y el resguardo

de documentación, el cual fue inaugurado en el mes de septiembre de 1997. Tiene un personal de 26 individuos. En su página web también vienen unos valores y una lista de premios recibidos y se publican sus noticias.

El IHNCA posee además una Biblioteca y un Archivo, los cuales custodian un acervo que no solamente es bibliográfico y documental, sino también audiovisual, artístico y arqueológico:

Sus colecciones están constituidas por diferentes tipos de documentos: libros impresos, manuscritos, revistas especializadas, diarios, mapas, fotografías, videos, microfilmes, audio casetes y discos compactos. Enriquecen esta colección objetos museables entre los que sobresale la cerámica prehispánica, las máscaras, así como algunas pinturas y esculturas de artistas de renombre nacional e internacional, bibliotecas particulares de sacerdotes jesuitas, escritores e intelectuales nicaragüenses así como las colecciones de partituras de compositores nicaragüenses y documentos de la Costa Caribe.

Además de lo anterior, el instituto posee una colección de periódicos y otros documentos, y se ha dedicado a recopilar acervos bibliográficos y documentales privados existentes en Nicaragua, para evitar su pérdida.

En cuanto a su labor académica, el archivo desarrolla múltiples proyectos y actividades, entre las que se cuentan cursos de posgrado, seminarios especializados, ciclos de conferencias, congresos internacionales, exposiciones fotográficas y documentales. En todas estas actividades buscan poner en práctica formas y conceptos nuevos y originales para llegar a la gente joven, incorpo-

rando las nuevas tecnologías para así facilitar un acceso mayor y más atractivo.

Finalmente, respecto a sus publicaciones, se puede acotar que el instituto tiene un boletín electrónico que lleva ya aparentemente 48 ediciones y, además, la editorial IHNCA publica regularmente obras de investigadores nacionales e internacionales sobre la Historia y sobre temas de Ciencias Sociales de Nicaragua y Centroamérica.

4.2. Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

Nicaragua también cuenta con una Academia Nacional de la Historia, la cual fue fundada en 1934, un poco más tarde que las de los países vecinos.³⁷ Su fundación fue el resultado de la preocupación de un grupo de ciudadanos por la conservación del patrimonio nacional, luego de la destrucción sufrida por la capital y de la pérdida del Archivo General de la Nación, con el terremoto de Managua de 1931.

Cabe señalar que la historia de esta Academia es muestra de la influencia de los problemas políticos sobre la investigación histórica en la región, que hemos apuntado anteriormente. A partir de 1980 y durante el proceso revolucionario sandinista, las confrontaciones políticas del país afectarían a la Academia, al punto de que quedó disuelta porque, según se afirma en su página, “en esa época, la Academia no cabía dentro del ritmo y la orientación cultural de la nueva década revoluciona-

³⁷ <http://www.aghn.edu.ni/>, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

ria...” Así las cosas, según se consigna en su página, “la interrupción [en el funcionamiento de la institución] duró 16 años consecutivos, de 1979 a 1995. Durante ese lapso varios miembros de la Academia se fueron al exilio y otros fallecieron.”

La Academia, sin embargo, reviviría cuando los sandinistas perdieron el poder y se dio fin al proceso convulsivo de la época subsiguiente al derrocamiento de Anastasio Somoza. De esta manera, “las condiciones para el resurgimiento de la “Academia de Geografía e Historia de Nicaragua” se dieron hasta en la época del gobierno de doña Violeta Barrios de Chamorro, siendo en el año 1995 que se logró su reactivación.” Desde 1999, tiene su Sede en el Palacio Nacional de la Cultura, en la ciudad de Managua.

Por lo se refiere a sus publicaciones, vale apuntar que, desde 1936, la Academia posee una revista que sirve como órgano oficial de difusión de la institución. Esta revista ha tenido, sin embargo, numerosas interrupciones a lo largo de su historia. La publicación de la revista se retomó a partir del número 45 y hasta 2013 habían sido publicados 73 tomos. Además de esta publicación, en la página web de la Academia aparecen las portadas de varios libros de sumo interés.

Aparte de lo anterior, y siempre en referencia a sus publicaciones, la Academia posee un boletín informativo electrónico en línea que, sin embargo, no parece funcionar muy bien. Hay también una lista de enlaces de interés que, por el contrario, si parecen funcionar, así como una lista de actividades no muy actualizada ni intensa. El sitio web tiene también una sección de símbolos pa-

trios de Nicaragua, otra de imágenes, otra de imágenes de la Academia y una videoteca, pero ninguna de ellas parece funcionar. Los estatutos y otros documentos legales de la institución están escaneados en el sitio también.

5. COSTA RICA

Cerca de 5.000.000 de habitantes y 51.000 kilómetros cuadrados constituyen la población y territorio de Costa Rica. País mucho menos afectado por las asimetrías sociales que el resto de la región, Costa Rica nunca ha tenido invasiones externas como Panamá o Nicaragua, y sus elites políticas históricamente la han conducido por una senda de construcción de espacios públicos modernos de libertades, cuya creación ha sido producto del entendimiento entre los grupos de poder y de estos con el resto de la población. Esto ha generado una “democracia” que es defendida por prácticamente toda la sociedad como caída del cielo, pero que en realidad es producto de una conflictividad social que se invisibiliza en el discurso nacional. Esto, en conjunción con la construcción de un poderoso aparato de Estado de Bienestar como producto de las Reformas Sociales de la década de 1940 y de la implantación en el país de la industrialización sustitutiva de importaciones preconizada por la CEPAL desde 1949, ha dotado a Costa Rica de una estabilidad política y social mucho mayor que la de sus vecinos, y ha permitido la formación de una masa crítica intelectual —en cuyo seno se cuentan los historiadores— surgida de múltiples sectores sociales, la cual se aglutina principalmente en torno a las universidades públicas. La vida académica tiene, así pues, mucho más desarrollo,

pujanza y solidez en Costa Rica, y esto impacta positivamente en la investigación histórica³⁸.

5.1. La Universidad Nacional Autónoma (UNA, Heredia)

La Escuela de Historia de la Universidad Nacional se fundó en 1973 –al mismo tiempo que la universidad–, en la ciudad de Heredia, vecina de la capital, San José.³⁹ En ella se imparten niveles de bachillerato, licenciatura y maestría. Sin embargo, no brindan el grado de doctorado y la institución no posee un centro de investigaciones específicamente dedicado a la Historia, por lo que toda la investigación en el campo se canaliza a través de la escuela. La UNA también posee una licenciatura en enseñanza media de la Historia y la Geografía (materias conocidas en conjunto como “Estudios Sociales” en el currículum de enseñanza secundaria del país), la cual fue fundada en 1992 y una maestría en Historia Aplicada, fundada en 1994.

38 Un trabajo reciente sobre la institucionalización de la historiografía costarricense posterior a 1970 y su relación con el resto de Centroamérica, está a punto de publicarse en la *Revista Cuadernos InterC.A.mbio*, del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericana (CIICLA); Acuña Ortega, Víctor Hugo y D’Alolio Sánchez, Ileana. “La investigación histórica en Costa Rica en perspectiva centroamericana (1970-2018)”, en: *Revista Cuadernos InterC.A.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, en prensa.

39 www.historia.una.ac.cr/, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

Sus investigaciones se dedican más que todo a temas de Historia Agraria, movimientos sociales y, más recientemente, identidad y memoria histórica. El énfasis en estas temáticas se debe, sin duda, a la vocación social de “universidad necesaria” que le dieron a la UNA sus fundadores, la cual concede una gran importancia a la misión social de la Universidad que debe, entonces, enfocarse en las temáticas concernientes a los sectores populares y al beneficio de la sociedad. La página web de la Escuela informa acerca de 4 programas de investigación concluidos de 1997 a 2000, y de 7 proyectos igualmente concluidos de 2009 a 2010. Los títulos de estos programas y proyectos permiten hacerse una idea de las temáticas de trabajo cubiertas por los historiadores de esta escuela. Entre estos se pueden mencionar, por ejemplo: “Modernización y Conflictividad Social en Costa Rica, 1880–1950”, “La montaña y el café: Ecosistemas y agroecosistemas en la formación histórica de una región cafetalera de Costa Rica. Tarrazú 1930–2010”, “Historia Comparada del Cambio Tecnológico Social y de la Competitividad: De la Revolución Verde a la Globalización”, “Relaciones socio–políticas entre el Estado y el movimiento cooperativo costarricense (1960–2000), estudio de casos” o “Dinámica de la Organización de los Sectores Productivos Cafetaleros, 1900–1996”.

La cantidad de proyectos de investigación que se inscriben depende del presupuesto y todos ellos se registran en un sistema información académica digitalizado. Al momento de escribirse estas líneas, hay 6 tiempos completos destinados a la investigación.

La Escuela realiza también actividades académicas como mesas redondas y conferencias. Además, pe-

riódicamente son organizados los “Encuentros por la Historia”, simposios generales de los investigadores de la Escuela y la maestría, donde personalidades internacionales y locales de la investigación histórica son invitadas. Han participado en ellos historiadores tan connotados como Giovanni Levi, Ricardo García Cárcel y Michel Vovelle, por mencionar solo algunos.

En cuanto a sus publicaciones, la Escuela de Historia de la UNA posee la *Revista de Historia* desde 1975. Esta es la publicación sobre Historia más prestigiosa del país y durante un tiempo, desde los años de 1990, se editó en conjunto con la UCR hasta la segunda década del siglo XXI, cuando los desacuerdos entre ambas instituciones provocaron la salida de esta última. Su ritmo de publicación es semestral, y ya lleva 76 números. Según se lee en su página web “esta publicación cuenta con cinco secciones: Sección América Latina, Sección Costa Rica, Sección Aportes Teórico–Metodológicos, Sección Documental y Sección Crítica Bibliográfica.” Además, la revista se encuentra indexada en Latindex y los artículos se pueden descargar digitalmente.

Aparte de esta revista, la Escuela de Historia de la UNA publica también la *Revista Perspectivas*, que versa sobre la enseñanza de los Estudios Sociales y la Educación Cívica. Esta publicación es más reciente en el tiempo que la *Revista de Historia*, su periodicidad es semestral y lleva 15 números publicados. Además, siempre ha sido completamente electrónica (la *Revista de Historia* también se publica en papel) e igualmente se encuentra indexada en Latindex. Finalmente, existe otra publicación titulada *UNA ciudadanía crítica*, pero la página dice que no se puede mostrar.

Para terminar, en cuanto a los servicios que brinda para la investigación, vale acotar que la Escuela de Historia de la UNA no posee una biblioteca ni un centro de documentación propios, aunque si tiene fuentes digitalizadas disponibles para descarga, como es el caso del censo cafetalero de 1935.

5.2. La Universidad de Costa Rica

5.2.1. La Escuela de Historia

Fundada en 1941, en el contexto de las reformas sociales impulsadas por la administración de Calderón Guardia (1940–1944) y Teodoro Picado (1944–1948), la Universidad de Costa Rica posee su propia Escuela de Historia desde sus mismos comienzos.⁴⁰ En esta escuela se imparte la carrera de Bachillerato y Licenciatura en Historia y, además, existe la carrera de archivística desde 1978, con bachillerato desde 1996 (anteriormente brindaba un título de diplomado) y licenciatura desde 2004. De manera interesante y ligada, por demás, con el tema de la investigación histórica, esta carrera empezó siendo un diplomado en archivo histórico, pero luego se amplió para cubrir el área de archivo administrativo, siempre con miras a custodiar adecuadamente el patrimonio documental –susceptible de llegar a ser “histórico”– de las instituciones gubernamentales. Además, la Escuela también participa en la formación de profesores de Estudios Sociales, cosa que realiza en coordinación con la Facultad de Educación y la Escuela de Geografía.

40 <https://escuelahistoria.fcs.ucr.ac.cr>, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

En cuanto a sus labores investigativas, cabe resaltar que esta Escuela no realiza mucha investigación, porque casi toda la que realiza se canaliza a través del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), del cual hablaremos más adelante. Por ello, cuenta únicamente con dos proyectos de investigación inscritos al momento de escribirse este trabajo. El primero trata sobre la enseñanza de la Historia y el segundo sobre memorias de los afrodescendientes.

5.2.2. El Posgrado Centroamericano en Historia

La Escuela de Historia de la UCR está estrechamente vinculada con el Programa de Posgrado en Historia, que se fundó en 1977 y empezó a funcionar en 1978.⁴¹ Este programa tuvo carácter de “Centroamericano”, el cual le fue reconocido en 1984 por la Confederación Universitaria Centroamericano, pero hoy día ese apelativo no figura en la página web ni en ninguna de sus actividades, por lo que el programa parece haber abandonado su voluntad inicial de proyección regional. Imparte una maestría académica en Historia, luego se creó una maestría profesional (sin tesis) que dejó de funcionar hará unos diez años y se sustituyó por la Maestría en Estudios Contemporáneos de América Latina (ECAL), cuya creación se planteó en 2005. Este nuevo programa de maestría “se consolidó por medio del Programa Alfa AMELAT XXI” y, según continúa la página web del posgrado,

41 <https://www.posgradohistoria.fcs.ucr.ac.cr/>, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

fue financiada por la Unión Europea y coordinada por la Universidad Complutense de Madrid, en la cual la Universidad de Costa Rica participó como socia y el Posgrado Centroamericano de Historia actuó como la contraparte. Este Programa funcionó desde noviembre de 2005 hasta agosto de 2008, con el objetivo de diseñar y poner en marcha la Maestría Bimodal de Estudios Contemporáneos de América Latina.

Este programa suele traer regularmente profesores invitados los cuales son frecuentemente norteamericanos, españoles o latinoamericanos.

Para terminar, el posgrado en Historia de la UCR cuenta con un doctorado en Historia, que se fundó a inicios de la década de 1990, pero se abrió por primera vez en 1999. Al momento de poner punto final a este trabajo, se han presentado en este posgrado unas 25 tesis doctorales y casi 110 de maestría.

5.2.3. El Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC)

Se fundó en 1979, por iniciativa del antiguo rector de la UCR Carlos Monge Alfaro, historiador, que tenía el proyecto de escribir una gran historia de Costa Rica.⁴² Se creó como CIH (Centro de Investigaciones Históricas) y en 1994 pasó a llamarse CIHAC, porque la perspectiva centroamericana fue integrada a su enfoque

⁴² <https://cihac.fcs.ucr.ac.cr/>, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

investigativo. Esta ampliación de sus objetivos se hizo con el fin de darle una mayor proyección hacia una comprensión regional de los fenómenos históricos de Costa Rica, y probablemente también para armonizar con la perspectiva centroamericana del posgrado.

Por lo que respecta a sus recursos para la investigación, el CIHAC posee un centro de documentación, el CEDOCIHAC. También, a inicios de este siglo adquirió la biblioteca del fallecido historiador Carlos Meléndez (valuada en un millón de dólares), la cual se puede consultar en el CEDOCIHAC y, además, ha incluido entre sus recursos el repositorio documental digital Rafael Obregón Loría. Los catálogos de todos estos repositorios se pueden consultar en línea. Según se anuncia en su página web, pronto habrá también disponible una colección de videos y fotografías.

En lo referente a su plantilla de efectivos y a su estructuración en programas y líneas de investigación, este centro maneja, al terminarse este trabajo, una nómina de 21 investigadores, distribuidos en tres programas: “Ambiente, Ciencia, Tecnología y Sociedad (ACTS)”, “Las sociedades centroamericanas: Entre el mundo colonial y la modernidad” y “Los orígenes socio–históricos de la inclusión y de la exclusión social en Centroamérica, Estado, Mercado, Sociedad y Cultura, Siglos XIX–XXI”. En su página web puede encontrarse una extensa lista de proyectos que han estado vigentes desde el año 2005 hasta 2016.

Por lo que toca a sus relaciones externas e internacionales, el CIHAC forma parte de una Red de Historia Global (la cual parece estar contada como un cuarto

programa de investigación en su página web). Esta red posee sedes en la Universidad de Costa Rica, la Appalachian State University (Estados Unidos), El Colegio de México, la Freie Universität de Berlin (Alemania), la Universidad del Norte (Colombia), la Universitat de Barcelona, la Universität Bielefeld (Alemania) y la University of Toronto (Canadá). El CIHAC también está afiliado al CALAS (Maria Sybilla Merian Center for Advanced Latin American Studies in the Humanities and Social Sciences).

En lo referente a sus publicaciones, desde su fundación hasta hoy, este centro ha sacado a la luz innumerables libros, tanto electrónicos como en papel, y brinda el servicio de venta. En conjunto, el posgrado, el CIHAC y la Escuela de Historia publican la Revista Electrónica Diálogos, que existe desde 1999 y está inscrita en varios índices de publicaciones periódicas.

5.2.4. El Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericana (CIICLA)

Se fundó a fines de la década de 1980 como un proyecto y luego como un programa de investigación de la Facultad de Letras.⁴³ Según informa su página web, su origen fue como sigue

En las primeras reuniones del equipo que presentó el proyecto de investigación sobre “Identidad y Cultura en Centroamérica y América Latina”, en

43 <http://www.ciicla.ucr.ac.cr>, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

1988, se veía la necesidad de que la Editorial de la Universidad de Costa Rica tuviese un espacio para eventuales publicaciones en ese campo específico de estudios que, hasta esa fecha, había sido desatendido en las unidades de investigación con proyectos afines, a la sazón existentes.

Debido al éxito alcanzado por el proyecto inicial, se autorizó su cambio de *status* al de programa y luego al de centro, siempre con el objetivo de consolidar una política editorial, lo que dio origen además a nuevas publicaciones. Debido a lo anterior, la creación del programa

suponía desde ese momento la existencia de varios proyectos convergentes en la misma temática, [lo cual] confirmó las expectativas iniciales; pues, cada uno de esos proyectos poseía metas de publicación en forma de artículos o de libros. Por esa razón, cuando en 1993 la Universidad, a través de sus organismos institucionales idóneos, autorizó el paso del Programa a su calidad actual de Centro de Investigación, creó el espacio en que deben estatuirse tanto la estructura organizacional del Centro, como su política editorial.

Durante la década de 1990, se sumó al CIICLA el proyecto de Museo +UCR, el museo universitario, que se convirtió en uno de sus proyectos principales. Posteriormente a su transformación en centro de investigación, progresivamente el CIICLA ha ido incorporando nuevos investigadores y ampliando sus temáticas de trabajo hacia temas históricos, de género, artísticos y de etnicidad. Así, actualmente este centro cuenta con académicos procedentes de múltiples campos como los estudios litera-

rios y lingüísticos, la Historia, la Historia del Arte, la Sociología, la Música, entre otros, aunque los más abundantes entre ellos son los historiadores. Es decir, es un centro interdisciplinario. Los historiadores han entrado en él ligados sobre todo a las temáticas identitarias y culturales, con temas como las identidades de género, la cultura política y la etnicidad. Así pues, el CIICLA cuenta, al momento de finalizarse este trabajo, con una nómina total de 21 investigadores, distribuidos en los siguientes programas: “Géneros e Identidades” (5 proyectos), “Cultura política e identidades: Espacios Públicos, Poderes e Imaginarios” (7 proyectos), “La etnicidad: entre la interculturalidad y las identidades en América Latina” (5 proyectos) y “Miradas sobre América Latina desde el arte” (4 proyectos).

Por lo referente a sus servicios a la investigación, el CIICLA cuenta con un centro de documentación, el Centro de Información y Referencia sobre Centroamérica y el Caribe (CIRCA), el cual, según informa su página, está “especializado en la temática de literatura centroamericana y caribeña”. El CIRCA tiene una biblioteca digital que se puede consultar en línea, y custodia versiones digitalizadas de importantes publicaciones culturales de inicios del siglo XX como la revista “Repertorio Americano”, de gran reputación continental en su época.

En cuanto a sus publicaciones, este centro ha producido numerosos libros sobre los temas multidisciplinarios de los cuales se ocupa, y edita además la revista *Cuadernos Inter.C.A.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*. También publica un boletín de novedades.

Finalmente, respecto a sus actividades académicas, el CIICLA cuenta con el módulo “Repensar América Latina (REAL)”, que organiza actividades académicas tales como coloquios, conferencias, simposios, etc. Los diferentes programas que conforman el centro también organizan actividades como estas. Videos de estas actividades son subidos a Internet regularmente.

5.3. La Academia de Geografía e Historia de Costa Rica

Costa Rica tiene también su Academia de Geografía e Historia.⁴⁴ Sin embargo, atendiendo a su fecha de creación, la costarricense parece ser la de más tardía creación en toda la región. Fue fundada el 10 de julio de 1940, por lo que su creación se dio más bien en el contexto de las Reformas Sociales del presidente Rafael Ángel Calderón Guardia e, incluso, su creación fue decretada por el propio presidente. En este periodo, la academia estuvo adscrita a la Secretaría de Educación Pública. Sus objetivos fueron “realizar investigaciones, velar por la conservación de los monumentos históricos del país, y otras funciones especificadas en el Acta Constitutiva de la Sociedad.” Su primer director fue el historiador liberal Ricardo Fernández Guardia.

Posteriormente, el 6 de julio de 1948, nuevos estatutos fueron aprobados y se aprobó también el cambio de nombre de la institución de “Sociedad” a Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. En 1953 la institución fue reorganizada y adoptó el nombre de “Acade-

44 <http://academiageografiahistoriacr.org>, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

mia Costarricense de la Historia”, para luego, en 1963 volver al viejo nombre de Academia de Geografía e Historia de Costa Rica.

Por lo que respecta a sus actividades, la Academia participa en la celebración de fechas patrias nacionales, regionales y locales, realiza foros y conferencias, atiende a personalidades nacionales y extranjeras, se pronuncia sobre temas históricos, dona placas conmemorativas y envía representantes a ocho juntas y comisiones culturales del país. Como ejemplo de esto, vale destacar que la Academia ha conmemorado fechas importantes tales como el primer centenario de la Campaña Nacional de 1856–1857. Además, la institución tiene entre sus méritos el haber convocado el Primer Congreso de Historia de Centro América–Panamá, precisamente en asocio con las celebraciones de la Campaña Nacional, el cual se celebró del 16 al 20 de setiembre de 1956.

Además de lo anterior, la Academia concede el premio Cleto González Víquez, establecido por ella misma en 1958, para celebrar el centenario del nacimiento de este expresidente e historiador costarricense. En la página web de la Academia figura una lista de todos los premiados.

Las publicaciones de la Academia, por otra parte, han sido muy variadas. Entre ellas se incluyen los textos integrales de los mensajes presidenciales anuales, desde los del primer Jefe de Estado de Costa Rica, nombrado en 1824. Del mismo modo, existen cuatro volúmenes de memorias que recogen la historia de la Academia, los cuales fueron elaborados a propósito de sus aniversarios. Además, esta institución ha realizado y auspiciado la

publicación de algunos libros recientes y sus miembros publican también regularmente en distintas editoriales.

En cuanto a sus otros servicios a la investigación, cabe decir que la Academia no posee biblioteca ni otras colecciones, aunque en su sitio web hay una sección de notas con algunas noticias recientes y una pequeña galería de fotos de sus actividades.

6. PANAMÁ

Históricamente, Panamá no ha sido considerada como parte de la región centroamericana, sino más bien de Sudamérica. Esto ha sido así debido principalmente a que, en la colonia, Panamá poseyó una Audiencia propia, independiente de la de Guatemala, y estuvo adscrita por mucho tiempo al virreynato del Perú, para luego pasar a estarlo al de Nueva Granada. Con posterioridad a la Independencia, el país formó parte de Colombia. Luego de independizarse de este país, en 1903, permaneció sin mayores vínculos con los países que anteriormente formaron parte del Reino de Guatemala. Sin embargo, desde la década de 1960 con el Mercomún Centroamericano, Panamá ha venido siendo incluida progresivamente en los organismos de integración regional, principalmente por su carácter geográfico como parte del istmo. Actualmente, el país cuenta con 4.103.000 habitantes, y tiene unos 75.000 kilómetros cuadrados de superficie.

Al igual que sucede en los demás países de la región, circunstancias históricas han influido para que los estudios históricos sean débiles en Panamá. Desde la época colonial, el país ha sido marcado por el peso del

transitismo —el tráfico transístmico de mercancías—. En un principio, la ruta de los galeones españoles que llegaban al puerto de Portobelo y de los buques de la Armada del Pacífico, que arribaban a la ciudad de Panamá, establecía un circuito de intercambio que hacía circular la plata americana a cambio de las mercancías de consumo traídas de la Península Ibérica. Posteriormente, el canal, terminado en 1903, vino a cumplir esta función. Lamentablemente, esta dinámica transitista resulta ser un problema en la sociedad panameña, pues roba toda su atención y todos sus recursos, de modo que el país acaba destinando muy poco de estos al desarrollo cultural, dentro del que se incluye la investigación histórica.

A esto se suma lo que podríamos llamar el “efecto de demostración” que significó poderío norteamericano afinado por mucho tiempo en la llamada “Zona del Canal”, el cual deslumbró al resto de la región mostrando las ventajas del desarrollo comercial y, por supuesto, de la adhesión a los ideales de los Estados Unidos. La suma de estos factores hizo que la mayor parte de la atención de la sociedad panameña se concentrara en el desarrollo económico —que en realidad solo se ve alrededor del canal—, y se dejara de lado por completo a la cultura.

Finalmente, vale destacar que, como resultado de estos procesos históricos, la sociedad panameña muestra sufrir de la misma debilidad de las estructuras estatales que se encuentra en el resto de la región, debido a que estuvo invadida por casi cien años por el neocolonialismo norteamericano en la “Zona del Canal, lo que le ha impedido desarrollar un Estado—nación fuerte. Luego de construido el canal, la escisión de Panamá del territorio colombiano fue impulsada por la potencia norteamericana-

na, que luego ocupó una zona entera de su territorio, acreando una constante ingerencia de los Estados Unidos en los asuntos internos del país. Esto implicó un claro sometimiento, por no decir humillación, de la soberanía del país a la potencia del norte, así como una inhibición al surgimiento de una conciencia identitaria en la población, por su sujeción al neocolonialismo extranjero.

Así, Panamá es un país que seduce con el desarrollo económico canalero, pero que paradójicamente manifiesta tener una herida histórica profunda en su soberanía interna y en su identidad nacional, causada por prácticamente un siglo de neocolonialismo por parte de Estados Unidos, tras su independencia de Colombia. Este factor también puede haber incidido para que la vida académica panameña se mantenga en un nivel limitado y poco interesado por desarrollar la investigación en el campo de la Historia.

6.1. La Universidad de Panamá

Esta institución posee un programa de maestría en Historia de Panamá y otro en Historia de América Latina.⁴⁵ Imparte también una Maestría en Gestión y Preservación del Patrimonio Documental Artístico y Cultural, Archivística y uso de las Tecnologías. La lista de enlaces de su sitio web no permite, sin embargo, obtener datos acerca de estos programas. Además, existe en su seno un doctorado en Humanidades y Ciencias Sociales, cuya página sintomáticamente no deja entrar. También, en esta página se muestran unas líneas de investigación

⁴⁵ www.up.ac.pa, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

de la Facultad de Humanidades, pero ninguna de ellas se enfoca al campo de la Historia.

Junto a estos programas existe, además, un Instituto de Estudios Nacionales, que muestra una cierta orientación histórica y cuyas líneas de investigación son las siguientes: Cultura, Historia e identidad Nacional, Sistema Político, Economía y Sociedad, Ciencia, Tecnología y Educación, Migraciones, mercado laboral y marginalidad.

La Universidad cuenta también con una Revista de Ciencias Sociales y Humanidades llamada *Societas*, con 19 volúmenes publicados hasta 2017, pero no parece haber hecho publicaciones de libros de Historia. Sin embargo, existe una base de datos de investigaciones realizadas entre 2007 y 2014, que se puede consultar en Excel.

6.2. Comisión del V Centenario de la ciudad de Panamá

Esta institución no parece tener una página web propia, ni hay un sitio de Internet que informe acerca de si realiza investigaciones en el campo de la Historia, aunque su vocación en ese sentido parecería ser obvia. Para encontrar datos acerca de ella, es necesario recurrir a noticias aparecidas en los periódicos, tal como la contenida en la edición en línea del periódico “La Estrella de Panamá” publicada el lunes 26 de enero de 2015.⁴⁶ La

46 laestrella.com.pa/panama/nacional/comision-centenario-difundira-hechos-historicos, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

noticia se titula “Comisión del V Centenario difundirá hechos históricos” y, en cuanto a la creación y conformación organizativa de la Comisión refiere que:

El Consejo Municipal mediante Acuerdo N° 187 creó la Comisión que estará integrada por personas representativas de instituciones de carácter interdisciplinario o multisectorial con cuya participación sea posible enaltecer la conmemoración y dejar testimonio documental. La Comisión será dirigida por una Junta Directiva conformada por un presidente, un secretario y un tesorero, además de un Ente Consultivo que podrá crear los comités de trabajos necesarios para el cumplimiento de su finalidad.

Respecto a sus funciones, la noticia informa que

La recién creada Comisión del V Centenario de Fundación de la Ciudad de Panamá se encargará de preparar, coordinar, divulgar los hechos históricos y ejecutar las actividades conmemorativas de los 500 años de fundación de esta ciudad, festividades que comprenden desde el 2 de enero de 2015 hasta el 15 de agosto de 2019.

Además, la Comisión se propone “divulgar los hechos históricos de la ciudad, rescatar los monumentos, documentos y demás bienes que son testimonio de la fundación de la ciudad y contribuir a la sensibilización, educación, comunicación y creación de espacios de debates sobre valores históricos y patrimoniales”.

Finalmente, según las palabras del Alcalde de Panamá, José Blandón, se proyecta realizar publicaciones sobre los héroes del 9 de enero de 1964 (fecha de una

rebelión estudiantil contra la presencia norteamericana en el Canal), patrocinadas también por la comuna capitalina, así como sobre la historia de la ciudad y sobre la lucha por recuperar la antigua Zona del Canal.

6.3. Asociación de Antropología e Historia de Panamá

La conformación de la Asociación de Antropología e Historia de Panamá (AAHP) se dio como resultado de las necesidades del ámbito científico panameño, planteadas durante la celebración de Congreso de Antropología Panameña, en 2013.⁴⁷ Así, la AAHP se constituyó en el año 2015, como una asociación sin fines de lucro, con personería jurídica en la República de Panamá.

Respecto a sus funciones, se puede decir que busca aglutinar a los profesionales en Antropología, Historia y otras Ciencias Sociales, para servirles de portavoz, además de promover la investigación en estas disciplinas, así como su difusión.

En relación con sus vinculaciones externas, es posible anotar que la AAHP busca el diálogo y la colaboración con los distintos actores institucionales e individuales que existen en la sociedad panameña. Para ello evita estar ligada a cualquier tendencia política, ideológica o religiosa y, antes bien, declara estar comprometida con la promoción de un ambiente inclusivo que favorezca el estudio, comprensión, difusión, tolerancia y respeto de

47 aahpanama.org, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

la diversidad cultural, pasada, presente y futura, en todas sus expresiones.

Como actividades académicas, parece ser que la asociación no va más allá de organizar talleres de diversas temáticas de aplicación social práctica. En cuanto a sus publicaciones, la AAHP parece haber sacado a la luz varios libros sobre temas indígenas e históricos, entre cuyos autores se cuenta Alfredo Castellero Calvo. También ha llevado a cabo publicaciones sobre temas coloniales y, minoritariamente, sobre asuntos contemporáneos.

6.4. El Patronato Panamá Viejo

Esta es una institución no gubernamental, formada por varias entidades de corte público y privado.⁴⁸ Es, por lo tanto “una organización sin fines de lucro y de régimen mixto formada por el Club Kiwanis de Panamá –que lo preside–, el Instituto Nacional de Cultura, la Autoridad de Turismo de Panamá, Banistmo y la Fundación RILEMO.”

Y ha decidido asumir esta forma debido a que

La figura de “Patronato” en Panamá ofrece la ventaja de ser un ente administrativo independiente y con autonomía propia para la toma de decisiones y el manejo de sus fondos, comprometida exclusivamente con la gestión de Panamá Viejo por lo que enfoca todas sus energías en el manejo del sitio.

48 www.patronatopanamaviejo.org, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

Sus trabajos principales “se concentran en la conservación, protección, investigación, promoción, desarrollo y puesta en valor del sitio” del Panamá Viejo, antiguo emplazamiento de la ciudad de Panamá, abandonado tras la invasión del pirata Henry Morgan en 1671. Por lo tanto, esta institución hace investigación principalmente en arqueología prehispánica y colonial del sitio –cuyo deterioro se preocupa por evitar–, así como en trabajos de curaduría.

En cuanto a su organización interna, el Patronato

cuenta con una Junta Directiva, que es el organismo máximo; con una Dirección Ejecutiva que atiende y dirige la operación diaria del Patronato y es la responsable de la programación, planificación y coordinación a corto, mediano y largo plazo de los distintos proyectos, actividades y tareas que se realizan; y departamentos especializados de arquitectura, arqueología, conservación, y secciones de promoción, educación, mantenimiento y contabilidad.

Finalmente, el Patronato también publica la revista *Canto Rodado*, sobre temas de patrimonio histórico y cultural. Tiene también varios libros de historia urbana de la ciudad.

6.5. La Universidad Autónoma de Chiriquí

Esta universidad estatal ofrece una Licenciatura en Geografía e Historia y una Maestría en Historia.⁴⁹ En su

49 www.unachi.ac.pa/universidades/universidad-auntonoma-de-chiriqui/maestria/historia; www.unachi.ac.pa/articulo/licencia

página web viene un perfil profesional y una malla curricular, pero no hay muchísimo más. No se indica nada que tenga que ver con investigación, aunque se sabe que historiadores chiricanos frecuentan los Congresos Centroamericanos de Historia, e incluso han promovido en algún momento que uno de ellos se realice en su institución.

7. CONCLUSIONES

La revisión de las instituciones que realizan investigación histórica en Centroamérica ha arrojado un panorama variopinto, lleno de elementos negativos, pero también poblado de inquietudes y horizontes que se avizoran a futuro. Si bien es cierto que la investigación histórica en la región ha sido deprimida por múltiples factores, también resulta evidente que los pueblos centroamericanos muestran una asombrosa resiliencia, produciendo cada día nuevos investigadores e instituciones investigativas en la región. Academias de la Historia se alternan en la región con universidades, centros de investigación independiente y museos.

Muchas de estas instituciones surgieron después del conflicto armado que desangró a la región en la década de 1980, pero otros existían desde mucho antes y se revitalizaron después de aquella década turbulenta. Algunas de ellas funcionan apenas, otras lo hacen con grandes carencias o rodeadas de un ambiente tóxico al que sacan suertes como a un peligroso toro de lidia. Otras, en cam-

tura-en-geografía-e-historia, consultado entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 2019.

bio, muestran una gran solidez y estabilidad desde hace bastante tiempo.

Es claro que la región no se ha recuperado totalmente y que los déficits democráticos y de desarrollo humano que dieron origen al conflicto centroamericano de los 80 siguen estando ahí, no se han solucionado y continúan condicionando la investigación histórica. Viejas variables como la pobreza, el autoritarismo, la inestabilidad del proyecto moderno y el peso de la producción extranjera siguen existiendo. Sin embargo, muchas cosas han cambiado también para bien. Nuevos centros han surgido e individualidades talentosas han puesto a funcionar procesos de transformación muy positivos, que parecen estar echando raíces significativas para el futuro de la región ¿Cuál será ese futuro?

8. BIBLIOGRAFÍA

- Acuña Ortega, Víctor Hugo y D'Alolio Sánchez, Ileana. “La investigación histórica en Costa Rica en perspectiva centroamericana (1970-2018)”, en: *Revista Cuadernos InterC.A.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, en prensa.
- Barahona, Marvin. “Auge y decadencia de la ideología de la desigualdad: un cuestionamiento necesario a la ideología neoliberal”, en: *Revista Envío-Honduras*, año 14, N°49, Honduras, julio, 2016, pp.34–40.
- Cal, José. “Golpe de Estado y delitos de lesa cultura en Honduras (II)”, en: <https://www.plazapublica.com.gt>
- Figuroa Figuroa Ibarra, Carlos. “Centroamérica, entre la crisis y la esperanza (1978–1990)”, en: *Historia General de Centroamérica*, Tomo VI. Madrid: FLACSO, 1993, pp.81–83.
- Garnier, Leonardo. “La economía centroamericana en los ochenta: ¿nuevos rumbos o callejones sin salida?. En: Torres Rivas, Edelberto (ed.). *Historia General de Centroamérica*, tomo VI. Madrid: FLACSO, 1993, pp.89–94.
- Lindo Fuentes Héctor. “Economía y Sociedad (1810–1870)”, en: Pérez Brignoli, Héctor (coord.). *Historia General de Centroamérica*, Tomo III, Madrid: FLACSO, 1992, pp. 158, 166 y 171.
- Martínez Peláez, Severo. *La patria del criollo, ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. San José, Costa Rica: EDUCA, 1973.

- Pérez–Baltodano, Andrés. *Entre el Estado Conquistador y el Estado Nación: providencialismo, pensamiento político y estructuras de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua*. Managua : Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica – Universidad Centroamericana, Fundación Friedrich Ebert, 2003.
- Pérez Brignoli, Héctor. *Breve historia de Centroamérica*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.
- Pérez Brignoli, Héctor. “Indios, comunistas y campesinos: La rebelión de 1932 en El Salvador”, en: William Roseberry, Lowell Gudmundson y Mario Samper Kutschbach (eds.). *Café, sociedad y poder en América Latina*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1995, pp.323–261.
- Piel, Jean. *Sajcabajá, muerte y resurrección de un pueblo de Guatemala, 1500–1970*. México: CEMCA, 1989.
- Rojas Bolaños, Manuel. “La Política”, en: Pérez Brignoli, Héctor (coord.). *Historia General de Centroamérica*, Tomo V, Madrid: FLACSO, 1992, pp.128–133.
- Sojo, op. cit., p. 183; Pérez Sáinz, Juan Pablo. “Mercado laboral, integración social y modernización globalizada en Centroamérica”, en: *Nueva Sociedad* N°164, vol. I, 1999, pp.114–117.
- Torres Rivas, Edelberto. “La sociedad: la dinámica poblacional, efectos sociales de la crisis, aspectos culturales y étnicos”, en: *Historia General de Centroamérica*, Tomo VI. Madrid: FLACSO, 1993, pp.200–203.

Zamora Acosta, Elías. “El discurso histórico sobre las sociedades coloniales centroamericanas: ensayo en torno a la historia, la colonización cultural y el desarrollo”, en: *Mesoamérica*, N° 26, diciembre de 1993.

ACERCA DEL AUTOR



Eduardo Madrigal Muñoz nació en San José, Costa Rica, el 4 de setiembre de 1968. Obtuvo el grado de doctor en Historia por la Universidad de Costa Rica y por la Universidad de Toulouse II–Jean Jaurès, en Francia, mediante un convenio de cotitulación entre ambas instituciones. Actualmente se desempeña como docente en las escuelas de Historia y Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica y es investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericana (CIICLA) de esta casa de estudios, donde coordina el programa de investigación “Cultura Política e identidades: espacios, poderes e imaginarios”. También es docente de la maestría en Música de la Universidad Nacional (UNA).

